





Edgar Baldión Waldron
Esteban Nina Baltazar

SISD 30

Coyuntura económica
e indicadores sociales

DEPARTAMENTO · NACIONAL · DE · PLANEACIÓN



Departamento Nacional de Planeación

Director

Juan Carlos Echeverry Garzón

Subdirector

Tomás González Estrada

Secretaría General

María Fernanda Pérez Valencia

Director de Desarrollo Social

Mauricio Santamaría Salamanca

Jefe Grupo Calidad de Vida e Impacto de Programas Sociales

Edgar Baldión Waldron

Coordinación General

Patricia García Cano

Grupo de Comunicaciones y Relaciones Públicas

Diana Castro Benetti

Coordinación Editorial

Ramón Hernando Wilches Cuervo

Diseño y diagramación

Main Task

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

Departamento Nacional de Planeación

Calle 26 No. 13-19 piso 5

Teléfono: 5960300/5663666 ext. 2058

Bogotá D.C., Colombia

Departamento Nacional de Planeación, 2001

Impreso y hecho en Colombia

Printed in Colombia

Diciembre de 2001

www.dnp.gov.co



Edgar Baldión Waldron
Esteban Nina Baltazar

SISD30

Coyuntura económica
e indicadores sociales

DEPARTAMENTO · NACIONAL · DE · PLANEACIÓN

Tabla de contenido

Introducción	13
I	
Pobreza y desigualdad en Colombia: evolución reciente	14
Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI	15
El Índice de Condiciones de Vida - ICV	16
El Índice de Pobreza Humana de las Naciones Unidas - IPH	20
La medición de la pobreza a partir de los ingresos: LP y LI	22
La dinámica del mercado laboral	24
Evolución de indicadores de pobreza por ingresos	24
Brecha de pobreza: ¿Qué tan pobres son los pobres?	26
Índice de Pobreza de Sen y severidad de la pobreza	27
Desigualdad y distribución del ingreso	28
II	
El mercado laboral	32
La participación en la fuerza de trabajo	32
Asistencia escolar y participación en la fuerza de trabajo	32
Nivel de ingresos y participación en la fuerza de trabajo	36
La población ocupada	37
Estructura del empleo urbano	37
Reducción en los ingresos urbanos reales	39
El desempleo	40
<i>Duración del desempleo</i>	41
El trabajo infantil y juvenil en Colombia	44
<i>Magnitud e incidencia del trabajo infantil</i>	45
<i>Magnitud, incidencia y desempleo de la población joven en la fuerza de trabajo</i>	47
III	
La educación	55
Asistencia escolar	55
IV	
Seguridad social en salud	58
V	
Atención materna	59

Índice de cuadros

<i>Cuadro 1</i> Indicadores de NBI por zona. Personas. Nacional. 1993-2000	17
<i>Cuadro 2</i> ICV por componentes y zona. Nacional. 1993-2000	19
<i>Cuadro 3</i> Índice de Pobreza Humana. Nacional. 1990-1995 y 1997-1999	22
<i>Cuadro 4</i> Población total y bajo Línea de Pobreza y de Indigencia por zona. Nacional. 1996-2000	23
<i>Cuadro 5</i> Perfil de la pobreza. Nacional. 1996-2000	26
<i>Cuadro 6</i> Transferencia de subsidios monetarios para erradicar la pobreza. Nacional. 2000	28
<i>Cuadro 7</i> Participación de cada decil en el ingreso*. Personas. Nacional. 1991-2000	29
<i>Cuadro 8</i> Indicadores de distribución del ingreso. Nacional. 1996-2000	31
<i>Cuadro 9</i> Tasa Global de Participación -TGP- por edad y sexo. Nacional. 1991-2000	33
<i>Cuadro 10</i> Tasa de participación, tasa de asistencia escolar y tasa de inactividad por sexo (12-25 años). Nacional. 1991-2000	35
<i>Cuadro 11</i> Tasa Global de Participación -TGP- por decil de ingreso. Nacional. 1991-2000	37
<i>Cuadro 12</i> Estructura del empleo urbano por posición ocupacional. Nacional. 1996-2000	38
<i>Cuadro 13</i> Ingresos reales urbanos por posición ocupacional. Nacional. 1996-2000	40
<i>Cuadro 14</i> Tasa de desempleo por edad y sexo (población de 12 y más años). Nacional. 1991-2000	42

<i>Cuadro 15</i> Duración media del desempleo según grupos de edad y sexo (semanas). Cabecera. 1997-2000	44
<i>Cuadro 16</i> Condición de actividad de los niños entre 7 y 11 años. Nacional. 2000	46
<i>Cuadro 17</i> Incidencia del trabajo infantil según zona y sexo. Nacional. 2000	46
<i>Cuadro 18</i> Población económicamente activa según definición, por sexo, zona y grupos de edad. Nacional. 1996-2000 (miles)	49
<i>Cuadro 19</i> Razones por las cuales las mujeres entre 15 y 17 años dejaron de estudiar. Nacional. 2000	50
<i>Cuadro 20</i> Tasas específicas de participación, según definición, por sexo, zona y grupos de edad. Nacional. 1996-2000	52
<i>Cuadro 21</i> Tasas de desempleo tradicional según sexo, zona y grupos de edad. Nacional. 1996-2000	54
<i>Cuadro 22</i> Asistencia escolar por grupos de edad, zona y sexo (%), según dedicación. Nacional. 1997-2000	56
<i>Cuadro 23</i> Tasa de asistencia escolar por decil de ingreso y grupos de edad para la población con dedicación exclusiva al estudio. Nacional. 1997- 2000	57
<i>Cuadro 24</i> Población afiliada a seguridad social en salud. Nacional. 1996-2000	59
<i>Cuadro 25</i> Distribución porcentual de los nacimientos (en los 5 años que precedieron la encuesta) por tipo de cuidado prenatal según características seleccionadas. 1990-2000	61
<i>Cuadro 26</i> Distribución porcentual de los nacimientos por lugar de ocurrencia del parto, según características seleccionadas. 1990-2000	62

Índice de gráficos

<i>Gráfico 1</i> Evolución reciente del NBI por zona. Nacional 1996-2000	16
<i>Gráfico 2</i> Índice de Condiciones de Vida (ICV) por zona. Nacional. 1993-2000	18
<i>Gráfico 3</i> Índice de Pobreza Humana -IPH. Nacional. 1990/95 - 1999	21
<i>Gráfico 4</i> Población por debajo de la Línea de Indigencia –LP (%)por zona. Nacional. 1991-2000	25
<i>Gráfico 5</i> Población por debajo de la Línea de Pobreza – LI (%)por zona. Nacional. 1991-2000	25
<i>Gráfico 6</i> Evolución de la pobreza medida por ingresos. Nacional. 1996-2000	27
<i>Gráfico 7</i> Relación de la participación por quintiles de ingreso con respecto al más rico. Nacional. 1996-2000	30
<i>Gráfico 8</i> Evolución de los indicadores de desigualdad. Nacional. 1996-2000	31
<i>Gráfico 9</i> Tasa Global de Participación –TGP por sexo. Nacional. 1991-2000	34
<i>Gráfico 10</i> Tasa de participación, tasa de asistencia escolar y tasa de inactividad de la población entre 12 y 25 años, por sexo. Nacional. 1991-2000	37
<i>Gráfico 11</i> Estructura del empleo urbano por posición ocupacional. Nacional. 1996-2000	38
<i>Gráfico 12</i> Ingresos urbanos reales por posición ocupacional. Nacional. 1996-2000	39
<i>Gráfico 13</i> Tasa de desempleo por sexo. Nacional. 1991-2000	41

<i>Gráfico 14</i> Duración del desempleo por grupos de edad (semanas). Nacional. 1997-2000	43
<i>Gráfico 15</i> Niños ocupados por zona y sexo(%). Nacional. 2000	47
<i>Gráfico 16</i> Población joven en la fuerza de trabajo según definición y sexo. Nacional. 1996-2000	48
<i>Gráfico 17</i> Tasa de participación (población 12-17 años) según definición y sexo. Nacional. 1996-2000	51
<i>Gráfico 18</i> Tasa de desempleo (población 12-17 años) según zona y sexo. Nacional. 1996-2000	53
<i>Gráfico 19</i> Tasa de asistencia escolar por grupos de edad y tipo de dedicación. Nacional. 1997-2000	55
<i>Gráfico 20</i> Población afiliada a Seguridad Social en Salud según régimen. Nacional. 1996-2000	58
<i>Gráfico 21</i> Atención prenatal por nivel educativo y zona. Nacional. 1990-2000	60

Introducción

A pesar que el producto interno muestra recuperación en 2000, su crecimiento no fue tan significativo como para que se revirtieran las tendencias en los indicadores sociales directamente asociados con la crisis que experimenta el país: persistencia de la pobreza, tasas de desempleo muy altas, efectos nocivos sobre la asistencia escolar y la seguridad social.

Este boletín presenta los principales indicadores de la coyuntura social: el estado actual y evolución reciente de la pobreza y la desigualdad a través de los indicadores tradicionales y la inclusión del Índice de Pobreza Humana, desarrollado por las Naciones Unidas, bajo la concepción de que es un fenómeno multidimensional y multicausal y que ninguno de los indicadores utilizados en su medición arroja por sí solo una imagen completa de este problema. Así mismo, para tener un espectro más amplio sobre las condiciones de las poblaciones más pobres del país, se incorporan indicadores que permiten avanzar en el conocimiento de *¿qué tan pobres son los pobres?*

En la segunda parte se analizan las principales características de la fuerza de trabajo: el cambio en la participación en la actividad económica y sus efectos perversos sobre la acumulación de capital humano en el país, las características principales de la población ocupada y la evolución del desempleo. Como aporte al conocimiento de las graves implicaciones sobre el desarrollo psicosocial y familiar de los niños y jóvenes se abre un capítulo para el análisis del trabajo infantil y juvenil en Colombia, su magnitud, incidencia, desempleo y características más relevantes.

En el tercer capítulo se presenta la asistencia escolar y el problema de la deserción, motivada por la grave recesión económica y cómo ésta puede afectar tanto el desarrollo del capital humano en el país, como la respuesta a las nuevas exigencias de la tecnología y modernización del aparato productivo.

Finalmente se presentan algunas consideraciones sobre la seguridad social en salud en Colombia y sobre la atención materna.

Pobreza y desigualdad en Colombia: evolución reciente

“Además de las condiciones estructurales que los afectan, las posibilidades de los pobres sufren particularmente en casos de crisis sociales o situaciones calamitosas específicas. Así, las personas pueden caer en la pobreza o su condición de pobreza volverse más crítica como consecuencia de crisis y ajustes económicos (reducción de subvenciones, pérdida del empleo y dificultades crecientes para reincorporarse), catástrofes naturales, conflictos armados, que originan marginalización y desplazamiento, o situaciones familiares y personales particulares (pérdida del empleo, muerte del jefe del hogar, accidentes, enfermedades catastróficas). En tales circunstancias, se pierden o se reducen los activos productivos, la vivienda, los ingresos y la experiencia laboral, los hijos se retiran de la escuela y se degradan las condiciones de nutrición y salud. Este tipo de situaciones puede conducir a un proceso de exclusión sucesivo y acumulativo, desencadenado por una ruptura inicial como las mencionadas, que se refuerzan cuando la persona está afectada por alguna de las condiciones más decisivas de la pobreza (escasa educación, empleo precario, alta dependencia, falta de patrimonio)” (CEPAL, 2000).

Colombia reúne en la actualidad la mayor parte de las características negativas esbozadas por la CEPAL: una severa crisis económica, los mayores niveles de desempleo de su historia, catástrofes naturales, conflicto armado, violencia, desplazamiento forzado, etc; elementos que en su conjunto configuran el marco en el que se espera se agudicen las condiciones de pobreza en el país. Al respecto es necesario precisar que no todos los indicadores de pobreza son sensibles en el corto plazo a cambios en los factores mencionados, en especial la situación económica. Los que toman en consideración los ingresos responden mejor a condiciones coyunturales; mientras que los que reflejan logros acumulados en ciertas características de la población, por ejemplo educación vivienda, servicios, fecundidad, etc., sólo se espera que respondan a cambios en el mediano y largo plazo.

Este capítulo tiene como finalidad mostrar la evolución de los indicadores tradicionalmente utilizados en la medición de la pobreza y la presentación de algunos de los factores que explican su variación, sin profundizar en la validez de los conceptos o los diferentes enfoques que existen sobre ella. A pesar de esta limitante, el conjunto de indicadores permite tener una visión más completa de la que se lograría mediante un solo indicador.

En este contexto se presenta, primero, el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI, que permite conocer el porcentaje de población que no ha cubierto al menos una de las cinco necesidades definidas como básicas; el segundo indicador, Línea de Pobreza, LP, estima el porcentaje de personas que, por concepto de ingresos, puede considerarse como pobre. El tercer indicador, el Índice de Condiciones de Vida, ICV, indicador sintético del nivel de vida; ordena los hogares desde el más pobre hasta el más rico, en una medición continua que varía de 0 a 100. Se incluye también el índice de Pobreza Humana, IPH, diseñado por las Naciones Unidas dentro del conjunto de Indicadores de Desarrollo Humano que miden el logro de una capacidad humana básica. Finalmente se presenta una medición de qué tan pobres son los pobres. En la segunda parte del documento se relaciona la pobreza con la desigualdad en la distribución del ingreso.

Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI¹

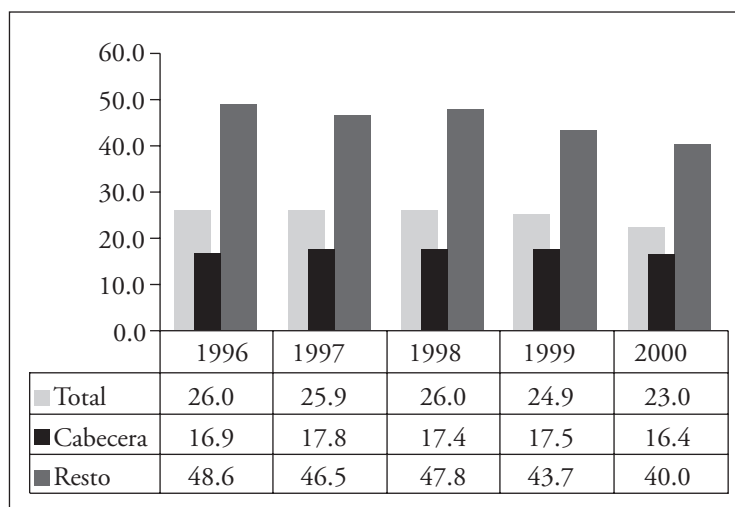
Un ejemplo claro de la poca capacidad de respuesta de ciertos indicadores de pobreza para reflejar situaciones de coyuntura es el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI. Entre 1996 y 1998 se observan signos de estancamiento en el indicador; no obstante entre 1999 y 2000, años en que se agudizó la crisis, se recupera, pasando de 26% en 1998 a 24.9% en 1999 y a 23.0% en 2000. En el porcentaje de población en miseria (con más de una NBI), la reducción ha sido constante desde 1993 (Cuadro 1 y Gráfico 1).

Entre 1999 y 2000, todos los factores constitutivos del índice, a excepción del correspondiente a vivienda que permanece constante, contribuyeron a la reducción presentada. Al diferenciar por zona se observa similar comportamiento, tanto en la tendencia de los índices como en los factores.

La medición de la pobreza con el NBI tiene algunas limitaciones: permite considerar como pobres personas que tienen una necesidad básica insatisfecha, pero altos niveles de satisfacción en las necesidades restantes. Además, tres de las cinco variables consideradas dependen de características físicas que pueden estar afectadas por el grado de urbanización, más que por las características de los niveles de vida.

¹ Se considera como pobre por NBI si no tiene una vivienda con materiales adecuados, si su vivienda tiene servicios públicos de acueducto y alcantarillado inadecuados, si tiene un nivel de hacinamiento considerado como crítico, si el grado de dependencia económica es alto o cuando uno de sus niños entre 7 y 11 años no asiste a un establecimiento escolar.

Gráfico 1
Evolución reciente del NBI por zona.
Nacional 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

El Índice de Condiciones de Vida - ICV²

A pesar de que en Colombia el NBI ha sido el indicador más utilizado para aproximarse a las condiciones de los hogares, el ICV lo supera en la medida en que se acerca más a la concepción de Amartya Sen en que el bienestar se fundamenta en las capacidades o potencialidades de que disponen los individuos y en la distribución y acceso a los recursos privados y colectivos que les permite tener una vida digna.

El ICV incluye más dimensiones que el NBI, da valoraciones distintas a las diferentes condiciones de vida y permite que vayan cambiando en el tiempo. “El ICV obtiene información sobre los objetos de valor (las realizaciones y las capacidades) a través de variables que dan cuenta de las condiciones de vida de las personas. Los componentes del indicador son importantes en la medida en que informan sobre la vida que llevan las personas. El ICV contiene información sobre la posesión de ciertos bienes (materiales de la vivienda, educación, etc.) y la manera de vivir (hacinamiento, etc.). Existe una relación entre las condiciones de vida, los vectores de

² El ICV combina en una sola medida las variables de potencial de acceso a los bienes físicos: características físicas de la vivienda y las posibilidades de acceso a los servicios públicos domiciliarios; variables que miden el capital humano presente y potencial: educación del jefe y de los mayores de 12 años; las posibilidades de acceso de niños y jóvenes a los servicios escolares; y, la composición del hogar.

Cuadro 1
Indicadores de NBI por zona. Personas.
Nacional. 1993-2000

Zona	% en pobreza (Una NBI)	% en miseria (+ 1 NBI)	Vivienda materiales inadecuados	Servicios inadecuados	Hacinamiento crítico	Inasistencia escolar	Dependencia económica alta
1993							
Total	37.2	14.9	11.6	10.5	15.4	8.0	12.8
Cabecera	26.8	9.0	7.0	7.2	12.0	4.8	8.8
Resto	62.5	30.3	23.7	19.2	24.4	16.4	23.3
1996							
Total	26.0	8.9	8.6	5.5	11.1	4.0	9.0
Cabecera	16.9	4.1	4.1	2.6	8.1	2.1	5.3
Resto	48.6	20.7	19.8	12.8	18.5	8.5	18.1
1997							
Total	25.9	8.6	8.0	5.4	11.3	4.2	8.9
Cabecera	17.8	4.5	4.3	2.8	8.3	2.8	5.4
Resto	46.5	19.1	17.5	11.9	19.0	7.8	17.9
1998							
Total	26.0	8.2	6.6	4.7	11.1	4.7	10.0
Cabecera	17.4	4.1	3.6	2.0	8.3	2.5	6.1
Resto	47.8	18.6	14.0	11.5	18.2	10.2	19.8
1999							
Total	24.9	7.3	6.7	4.0	11.2	3.9	8.8
Cabecera	17.5	3.9	3.5	2.1	8.6	2.7	5.7
Resto	43.7	15.9	15.1	8.8	17.8	7.0	16.7
2000							
Total	23.0	6.5	6.7	3.6	10.2	3.2	7.6
Cabecera	16.4	3.5	3.5	1.7	7.9	2.4	5.1
Resto	40.0	14.2	14.8	8.5	16.2	5.3	14.0

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

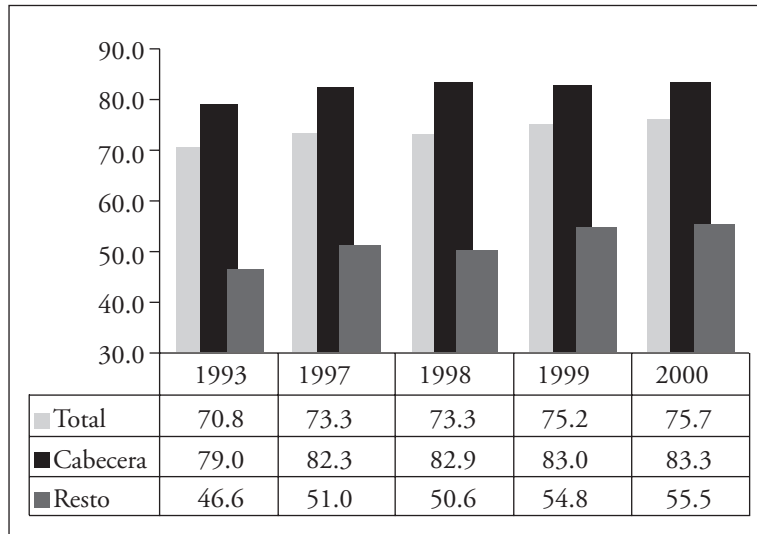
realizaciones y el estándar de vida. Las condiciones de vida nos proveen información sobre lo que las personas pueden (o podrían) ser o hacer. La métrica del ICV es cardinal y ello permite ordenar los hogares en función de su estándar de vida” (González, 2000).

Entre 1997 y 1999, el ICV experimenta un ligero incremento, pero entre 1999 y 2000 muestra signos de estancamiento. Tomando como referencia 1997, al mirar por componentes, se tiene que no hubo mejoras en el capital humano de la población; las cuatro variables contem-

pladas en el índice (escolaridad del jefe del hogar, escolaridad de los mayores de 12 años y la asistencia a la educación en sus niveles de primaria y secundaria) no presentan cambios significativos en los años siguientes; hubo muy poco avance en servicios públicos (servicio sanitario, abastecimiento de agua, recolección de basuras); no se redujo el grado de hacinamiento de la población, ni se mejoró la calidad de la vivienda. Lo que en síntesis se tiene es que el incremento observado en el ICV para el total de la población se atribuye en su mayor parte a los incrementos que se presentaron en el componente “niños de 6 o menos años en el hogar”.

Los patrones observados en el país se replican con precisión en la zona urbana; en la rural, además de los logros en el indicador asociado con la fecundidad, se producen algunas variaciones positivas en los indicadores de capital humano, calidad de la vivienda, y servicios públicos (Cuadro 2 y Gráfico 2).

Gráfico 2
Índice de Condiciones de Vida (ICV) por zona.
Nacional. 1993-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-Misión Social con base en las Encuesta de Hogares del Dane.

³ Al respecto véase: DNP-DDS-GCV, Colombia. Fecundidad y Pobreza, Boletín No. 25.

Cuadro 2
ICV por componentes y zona.
Nacional. 1993-2000

	1993	1997	1998	1999	2000
Total					
ICV	70.8	73.3	73.3	75.2	75.7
Educación jefe del hogar	6.5	6.5	6.5	6.6	6.7
Educación personas 12 y más años	7.3	7.8	7.8	7.6	7.8
Asistencia 12-18 años a secundaria y universitaria	4.4	4.8	4.8	4.8	4.9
Asistencia 5-11 años a primaria	7.2	7.7	7.7	7.8	7.7
Material de las paredes	4.8	5.0	5.0	5.1	5.2
Material de los pisos	4.6	5.0	5.0	5.0	5.0
Servicio sanitario	5.7	5.5	5.6	5.6	5.7
Abastecimiento de agua	5.7	6.1	6.2	6.3	6.3
Con qué cocinan	5.0	5.2	5.2	5.2	5.3
Recolección de basuras	4.6	5.0	5.0	5.1	5.1
Niños de 6 o menos años en el hogar	4.3	4.6	4.6	5.3	5.2
Personas por cuarto	10.6	10.9	11.0	10.9	10.9
Cabecera					
ICV	79.0	82.3	82.9	83.0	83.3
Educación jefe del hogar	7.3	7.5	7.6	7.5	7.6
Educación personas 12 y más años	8.3	8.9	9.0	8.7	8.8
Asistencia 12-18 años a secundaria y universitaria	4.7	5.1	5.1	5.0	5.1
Asistencia 5-11 años a primaria	7.5	8.0	8.0	8.0	7.9
Material de las paredes	5.4	5.6	5.6	5.6	5.7
Material de los pisos	5.2	5.6	5.6	5.6	5.6
Servicio sanitario	6.5	6.7	6.7	6.7	6.7
Abastecimiento de agua	6.6	6.9	6.9	6.9	6.9
Con qué cocinan	6.1	6.3	6.3	6.3	6.3
Recolección de basuras	5.8	6.3	6.3	6.4	6.3
Niños de 6 o menos años en el hogar	4.4	4.8	4.7	5.4	5.3
Personas por cuarto	10.9	11.2	11.3	11.1	11.2
Resto					
ICV	46.6	51.0	50.6	54.8	55.5
Educación jefe del hogar	4.0	4.0	3.8	4.2	4.3
Educación personas 12 y más años	4.4	4.7	4.4	4.9	5.1
Asistencia 12-18 años a secundaria y universitaria	3.6	4.1	4.1	4.2	4.2
Asistencia 5-11 años a primaria	6.2	7.0	7.0	7.3	7.2
Material de las paredes	3.1	3.4	3.5	3.8	3.8
Material de los pisos	2.9	3.3	3.3	3.5	3.5
Servicio sanitario	3.1	2.5	2.4	2.8	2.9
Abastecimiento de agua	2.9	4.2	4.2	4.7	4.8
Con qué cocinan	1.7	2.1	2.1	2.5	2.5
Recolección de basuras	1.1	1.6	1.5	1.8	1.9
Niños de 6 o menos años en el hogar	3.9	4.3	4.3	5.0	4.9
Personas por cuarto	9.7	10.0	10.2	10.2	10.3

Fuente: Cálculos DNP-DDS-Misión Social con base en las Encuesta de Hogares del Dane.

Además del cambio en los factores que determinan variaciones en la fecundidad, aparentemente, la crisis trae consigo la reducción en los deseos por aumentar la familia e incrementos en la prevención de hijos no deseados o no esperados, esto se traduce en menores niveles de fecundidad. La asociación entre fecundidad y pobreza ha sido ampliamente documentada en la literatura³: “La alta fecundidad de los pobres, tanto a raíz de los costos directos y de oportunidad que entraña la maternidad y la crianza como al efecto reductor de los ingresos per capita - a escala de hogares- que conlleva un elevado índice de dependencia, constituye un freno para la acumulación de capital -en cualquiera de sus modalidades- requerida para garantizar un proceso de movilidad social ascendente. Análogamente, una situación de recursos limitados puede verse agudizada por un comportamiento reproductivo que, al no reconocer mecanismos de control, daría lugar a una menor inversión per cápita para hijos y padres” (CEPAL, en DNP, 2000). En este contexto, una vez que se reduce la fecundidad, particularmente en los grupos poblacionales con mayores carencias, se produce un mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

El Índice de Pobreza Humana de las Naciones Unidas - IPH

Dentro de los enfoques multidimensionales que miden la pobreza, se considera importante presentar el Índice de Pobreza Humana, en la medida en que suministra información que permite visualizar otras carencias que afectan a la vida humana y que no se consideran en los anteriores indicadores.

El Informe Sobre Desarrollo Humano 1997 (PNUD, 1997) incorpora el concepto de la pobreza en la perspectiva del desarrollo humano y define la medición del IPH, como una medida internacionalmente comparable y de utilidad para la formulación de políticas. La ventaja que presenta esta medida frente al IDH es que no utiliza valores derivados del PIB, pero sí indicadores del nivel de vida que, en general, reflejan la situación económica de la población.

El informe introduce el IPH, como una aproximación para manejar en un solo indicador los diferentes elementos de pobreza extrema en la calidad de vida, con el fin de visualizar la extensión de la pobreza en una comunidad. Refleja el porcentaje de gente que carece de capacidad humana básica o mínimamente esencial” (PNUD 1997).

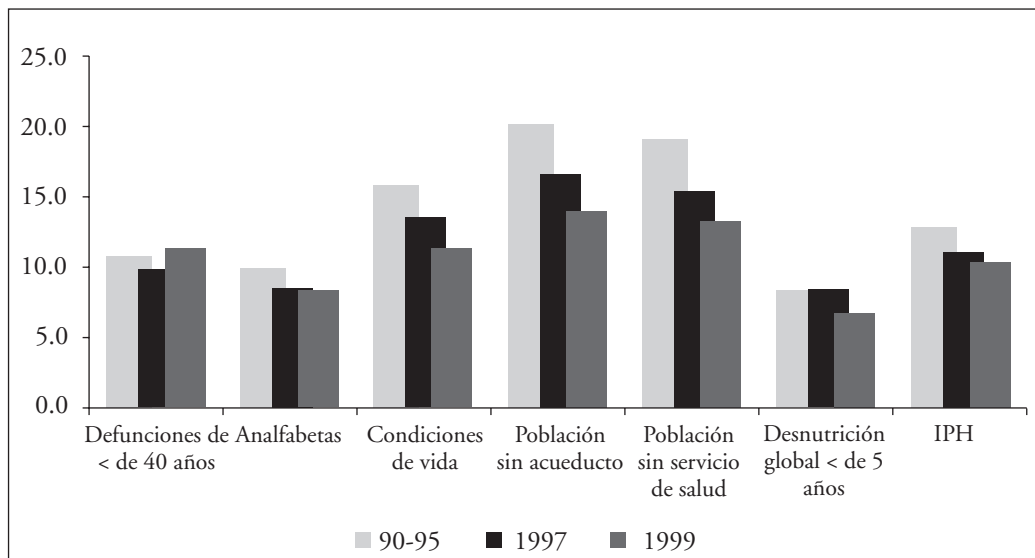
El IPH se concentra en tres elementos esenciales para la vida humana: longevidad, conocimientos, y estándares de vida decente. El primer indicador está relacionado con la supervivencia, vulnerabilidad a la muerte a edades tempranas, representado en el IPH por el porcentaje de población que se espera fallezca antes de los 40 años. La segunda dimensión, el conocimiento, se mide por el porcentaje de población adulta analfabeta. El tercer aspecto, estándares de vida decente, o aprovisionamiento económico general, está representado por un conjunto de tres variables: población con acceso a servicios de salud, agua potable, y nutrición de los niños menores de cinco años.

De acuerdo con el IPH, en la última década la pobreza humana en Colombia ha venido disminuyendo lentamente. Los avances más importantes se han dado en las variables relacionadas con las condiciones de vida, principalmente en la que mide el acceso a los servicios de salud. En 1990 el 19% de la población no tenía estos servicios, cifra que desciende a 13% en 1999, lo cual muestra que el nuevo sistema de salud, en vigencia desde la Ley 100 de 1993, ha contribuido a mejorarlos. El otro avance se presenta en el porcentaje de población con agua potable. Entre 1990 y 1995, el 20% no tenía acueducto, y a finales de la década se reduce a 14%. Finalmente, el porcentaje de niños menores de 5 años con desnutrición global también disminuye.

A pesar de los logros de los indicadores anteriores, el de longevidad evoluciona en forma desfavorable. Entre 1997 y 1999 el porcentaje de población que no llega a 40 años de vida pasa de 9.9% a 11.5%, lo que solo podría explicarse por la violencia que ocasiona la muerte de la población joven, si se tiene en cuenta el progreso en los indicadores de mortalidad infantil, nutrición y atención en salud.

Finalmente, la tasa de analfabetismo adulto desciende levemente y corrobora el abandono por parte del país de la lucha contra esta forma de injusticia social (Cuadro 3 y Gráfico 3).

Gráfico 3
Índice de Pobreza Humana -IPH.
Nacional. 1990/95 - 1999



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Estadísticas Vitales, Encuesta de Hogares etapa 107 de marzo de 2000, y Profamilia, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000.

Cuadro 3
Índice de Pobreza Humana.
Nacional. 1990-1995 y 1997-1999

	90-95	1997	1999
Defunciones de menores de 40 años	10.9	9.9	11.5
Analfabetas de 15 años y más	9.9	8.6	8.3
Condiciones de vida	15.9	13.5	11.3
Población sin acueducto	20.3	16.7	14.0
Población sin servicios de salud*	19.1	15.5	13.3
Desnutrición global menores de 5 años	8.4	8.4	6.7
Índice de Pobreza Humana	12.8	11.1	10.6

Fuente: Cálculos DNP-UDS-DIOGS, con base en Dane, Estadísticas Vitales, Encuesta de Hogares etapa 107 de marzo de 2000, y Profamilia, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000.

*Población que de acuerdo con la ENH 107 del DANE estuvo enferma en los últimos 15 días, no estaba afiliada ninguna entidad de seguridad social y no consultó a un médico. Los datos fueron corregidos por causas de no atención, de acuerdo con la ECV de 1997. Se incluyen quienes no recibieron atención por falta de dinero, porque el centro de atención quedaba muy lejos, porque no lo atendieron, porque consultó anteriormente y no le han resuelto el problema o porque tenía que realizar muchos trámites.

La medición de la pobreza a partir de los ingresos: LP y LI

Esta metodología informa que cierto porcentaje de la población no cuenta con los ingresos necesarios con respecto a un valor dado, Línea de Pobreza, o que sus ingresos no son suficientes para satisfacer los requerimientos nutricionales básicos de una familia⁴.

Los indicadores que tienen como fundamento los ingresos no dan razón directamente de las capacidades y potencialidades de los individuos, ni sobre el acceso que ellos tienen a los bienes y servicios públicos, ni de las elecciones que realiza el consumidor; así, por ejemplo, un desempleado reciente con un gran capital humano incorporado y capital físico y financiero (ahorros) que a pesar del desempleo le permite a él y a su familia continuar llevando una vida digna, mediante esta metodología va a ser considerado como pobre. De igual forma, el hecho de considerar una canasta normativa de satisfactores, deja por fuera temas como: características de la población objetivo (qué tipo de trabajo desempeña, sexo y edad); propiedades de los alimentos (variedad y frescura); participación de los alimentos en el gasto total, que puede variar con el ingreso; la forma de captar los cambios en la estructura de consumo; y el mismo hecho que la

⁴ El valor de una canasta normativa de costos mínimo (Que cubra los requisitos nutricionales mínimos diarios; que respete, en lo posible los hábitos alimentarios de una población; tenga en cuenta la disponibilidad de alimentos; tenga un costo mínimo) es la **Línea de Indigencia, LI**. Un hogar cuyos ingresos no alcancen para comprar esa canasta para todos sus miembros se considera que está en indigencia. La **Línea de Pobreza**, toma en consideración la carencia de otros bienes y servicios básicos.

medición de los ingresos más bajos generalmente se asocia al autoconsumo y trueque, característica importante en las zonas rurales.

Adicionalmente, la información proveniente de ingresos no resulta ser confiable en primera instancia, debido a ingresos no declarados e ingresos subdeclarados, razón que motiva a ajustarlos por modelos de capital humano y / o cuentas nacionales.

Sin embargo, una ventaja es su sensibilidad, en especial frente a los cambios que tienen lugar en el mercado de trabajo y en general, a los ciclos económicos que experimenta el país, lo que hace que los indicadores de pobreza asociados al ingreso sean especialmente relevantes en épocas de coyuntura; siempre y cuando se entienda que, aún sin considerar otras limitantes, ellos sólo informan parcialmente sobre la pobreza y los pobres en el país.

A diferencia de los anteriores indicadores, aquí se enfatiza la dimensión monetaria de la pobreza medida con base en los ingresos.

Este indicador muestra que en el país continúa incrementándose la pobreza, el porcentaje de personas por debajo de la LP que en 1999 era de 56.3%, en 2000 se acerca a 60%; en valores absolutos significa un aumento en el número de pobres, por este concepto, de 2 millones de personas (22.647.877 en 1999 y 24.610.844 en 2000). En términos de indigencia, el panorama es igualmente desalentador; el porcentaje de personas en estas condiciones pasa de 19.7% en 1999 a 23.4% en 2000 (Cuadro 4).

Cuadro 4
Población total y bajo Línea de Pobreza y de Indigencia por zona.
Nacional. 1996-2000

Población*	Zona	1996	1997	1998	1999	2000
Total	Total	38.611.487	39.297.159	39.563.938	40.251.417	41.178.987
Población	Cabecera	27.505.898	28.205.275	28.345.073	28.991.483	29.728.008
	Resto	11.105.589	11.091.884	11.218.865	11.259.934	11.450.979
Pobreza	Total	20.373.774	19.773.975	20.363.779	22.647.877	24.610.844
	Cabecera	11.777.307	11.020.844	11.858.880	13.690.971	15.153.830
	Resto	8.596.467	8.753.131	8.504.899	8.956.906	9.457.014
Indigencia	Total	7.209.889	7.101.616	7.060.425	7.932.912	9.654.722
	Cabecera	2.736.005	2.344.738	2.859.092	3.398.785	4.685.482
	Resto	4.473.884	4.756.878	4.201.333	4.534.127	4.969.240

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

*Nota: La población total difiere de otras estimaciones, puesto que no tiene en cuenta la población de los nuevos departamentos, para los cuales no se realiza la encuesta de hogares.

El impacto directo sobre la pobreza provocado por la caída de los ingresos es, a pesar de los enormes diferenciales, tan grave en la zona urbana como en la rural. En septiembre de 1999 el porcentaje de población por debajo de la LP en la zona urbana era del orden de 47% y en la rural de 80%, en 2000 en la primera de las zonas el porcentaje se incrementa en 4 puntos y en la rural en 3 puntos. Es preciso advertir que el Dane no ha estimado líneas de pobreza rural; estas corresponden a estimaciones de investigadores privados (Gráficos 4 y 5).

A pesar de no llevarse a cabo análisis en profundidad, a manera de hipótesis se exponen a continuación algunos de los factores explicativos del incremento en la población bajo LP y LI.

La dinámica del mercado laboral

En los períodos de depresión se presenta una movilidad descendente de los empleados, caracterizada por una reducción del trabajo formal y el correspondiente incremento en el informal; esta movilidad trae consigo disminuciones significativas en el ingreso de los hogares, muchos de los cuales van a situarse por debajo del umbral de ingresos definido por la Línea de Pobreza. Similar efecto se puede presentar cuando uno o más miembros del hogar pasa a la condición de desempleado.

Otro elemento que interviene en el incremento de la población bajo la LP corresponde a la reducción de los ingresos reales de la población ocupada que en épocas no recesivas se encontraban cerca, pero por encima, de la LP y que por efecto de la mencionada reducción viene a situarse por debajo del umbral. Ninguna de las hipótesis presentadas necesariamente conduce a que todos los hogares y todas las personas que los habitan se conviertan en pobres.

Evolución de indicadores de pobreza por ingresos

Según los estudios de Misión Social y del DNP⁵, el BID⁶ y la CEPAL⁷, Colombia no sólo enfrenta elevados niveles de pobreza sino que además presenta una gran desigualdad en la distribución del ingreso.

⁵ DNP-DDS. 2000. Coyuntura económica e indicadores sociales, Boletín SISD No 26, Bogotá; y de la Misión Social. *Informe de Desarrollo Humano de Colombia*, 2000, Bogotá.

⁶ BID. *Sobre la desigualdad*. Anuario del BID. 1998, Washington

⁷ CEPAL. *Panorama Social 1999-2000*. 2000, Santiago de Chile.

⁸ El índice FGT significa la familia de indicadores Foster, Greer y Thorbecke (1984) «A Class of Decomposable Poverty Measures» *Econometrika*

Gráfico 4
 Población por debajo de la Línea de Indigencia –LP (%)por zona.
 Nacional. 1991-2000

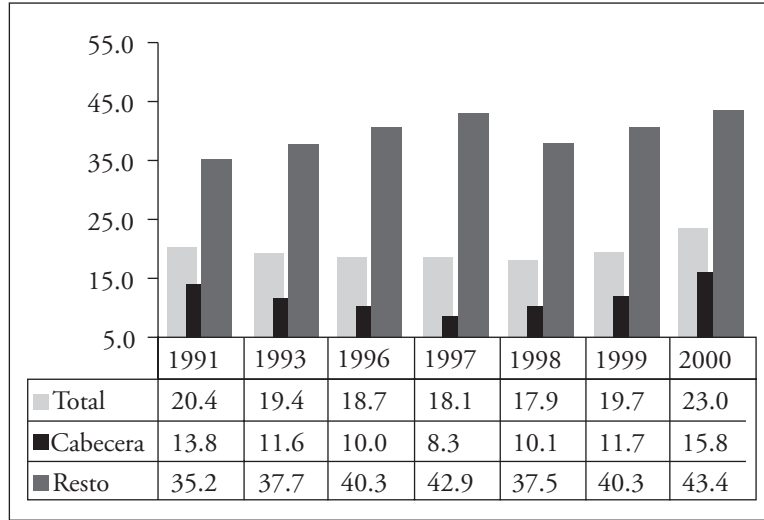
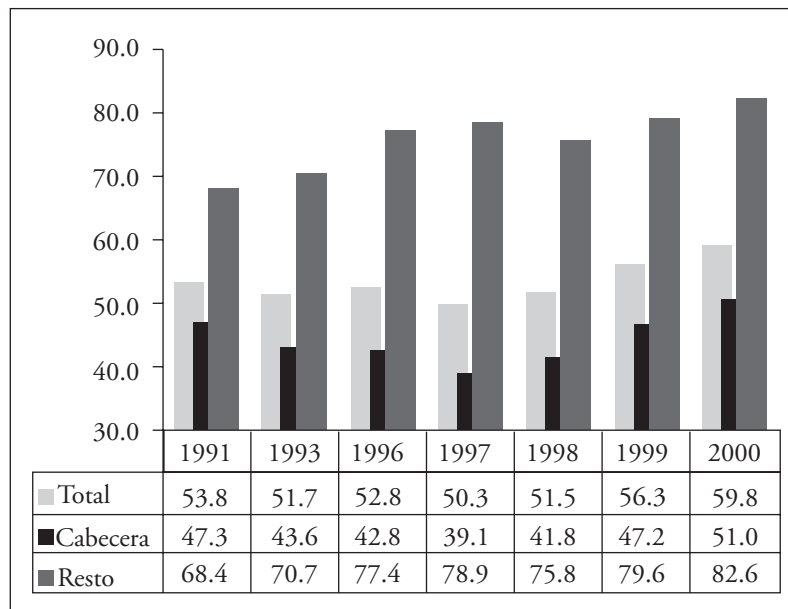


Gráfico 5
 Población por debajo de la Línea de Pobreza – LI (%)por zona.
 Nacional. 1991-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Para lograr una lectura más dinámica de la pobreza y avanzar en el conocimiento no sólo de *¿cuántos son los pobres?* sino también de *qué tan pobres son los pobres?*, se han desarrollado metodologías que profundizan sobre la desigualdad y la pobreza de la población, como insumo para el diseño de estrategias y para la evaluación de los programas sociales existentes.

Adicional a la *Incidencia de la Pobreza LP (FGT0⁸)*, vista con anterioridad, han surgido dos nuevos indicadores:

- *Brecha de pobreza*, mide la distancia entre el ingreso efectivo o promedio de los pobres y la Línea de Pobreza o de Indigencia, responde a la pregunta de cuán pobres son los pobres?
- Sen (1976) propone un índice de pobreza que supere al indicador de incidencia porque éste no es sensible a los cambios en los ingresos dentro de los pobres. Es decir, el índice de Sen corrige el índice FGT0 y el FGT1 por la distribución del ingreso de los pobres.
- *Severidad de la pobreza (FGT2)*, indicador sensible a las mejoras o desmejoras del ingreso de la población más pobre o pobreza extrema.

Brecha de pobreza: ¿Qué tan pobres son los pobres?

Entre más grande la brecha, más pobre el individuo. *La brecha* corresponde a la distancia relativa entre el ingreso del pobre y el valor en pesos de la LP; la *intensidad* (FGT1), toma en cuenta el peso de la población pobre como porcentaje de la población total (incidencia) y el déficit de ingreso de los pobres (brecha) (Cuadro 5).

Cuadro 5
Perfil de la pobreza.
Nacional. 1996-2000

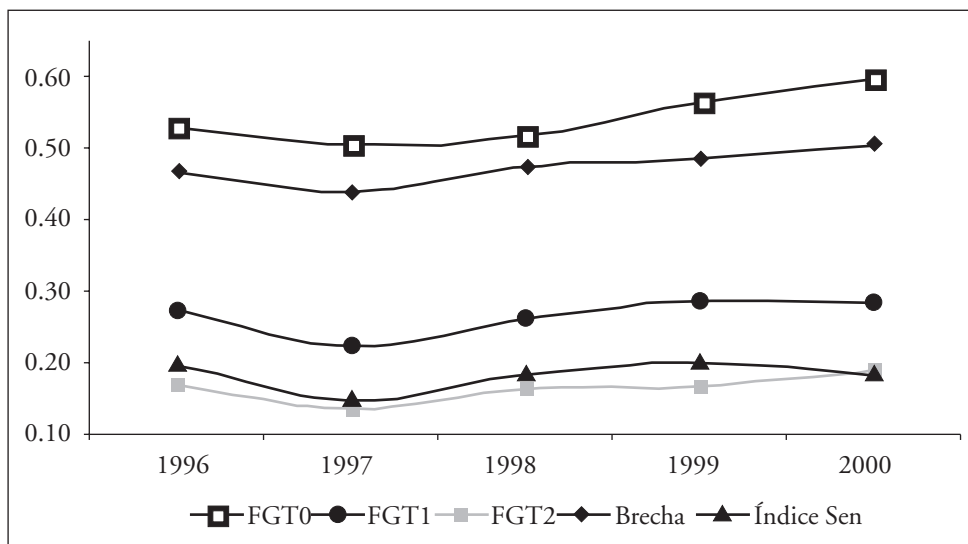
	FGT0	FGT1	FGT2	Brecha	Índice de Sen
1996	0.528	0.272	0.166	0.464	0.195
1997	0.503	0.222	0.134	0.437	0.144
1998	0.515	0.259	0.162	0.473	0.181
1999	0.563	0.284	0.165	0.484	0.198
2000	0.598	0.283	0.187	0.503	0.182

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV. con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Con respecto a 1997, la brecha se amplía en los años siguientes. En 2000, para que todos los pobres alcancen el valor mensual de la LP, sería necesario aumentar sus ingresos en una magnitud del 50.3% del valor monetario de la mencionada línea. En pesos del mismo año significa que cada pobre debe

recibir 74.693 pesos más al mes para que pueda alcanzar un ingreso per capita de 148.593 pesos, valor de la LP en ese momento, y de alrededor de 300 mil pesos mensuales que necesitaría una familia de cuatro personas para llegar al umbral de la pobreza (Gráfico 6).

Gráfico 6
Evolución de la pobreza medida por ingresos.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Un programa hipotético de erradicación de la pobreza perfectamente focalizado, necesitaría de transferencias monetarias de 1.13 dólares al día por cada pobre en el país (\$74.693/30). La cantidad mensual para cerrar la brecha de toda la población pobre es igual a 1.64 billones de pesos, este es el resultado de multiplicar el déficit de ingresos por el número de pobres (\$74.693 * 24.6 millones de pobres). El monto anual para superar la pobreza da un total de 19.7 billones de pesos, equivalentes a 49.5% del Presupuesto General de la Nación de 2000 (Cuadro 6).

Índice de Pobreza de Sen y Severidad de la Pobreza

El índice compuesto sugerido por Amartya Sen, en el cual se relaciona la incidencia (% de pobres) y la intensidad (brecha de ingresos) con el Gini de los pobres, mide la sensibilidad de la mejora de los más pobres entre los pobres e indica el grado de homogeneidad o heterogeneidad entre los ingresos de la población pobre.

Cuadro 6
Transferencia de subsidios monetarios para erradicar la pobreza.
Nacional. 2000

	Mensual	Anual	(%) PGN
Brecha (%)	50.3		
Brecha (pesos)	74.693		
Gasto Social (pesos) millones	1.643.246	19.718.952	49.5
Gasto Social (\$US) millones	743	8.912	

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV. con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

El índice de Pobreza de Sen y el de Severidad (FGT2) son indicadores sensibles a las mejoras o desmejoras en los ingresos de la población más pobre. Cuando el FGT2 y el índice de Sen tienden a 0 significa que el déficit del ingreso es igual para todo el grupo de los pobres, cuando es muy grande, cercano a 1, indica que existen grandes diferencias de ingreso entre los “menos pobres” y los “mas pobres”. La tendencia de los últimos tres años indica un empeoramiento de los más pobres, es decir, los pobres se hacen más pobres, aumentando el número de personas en miseria. Lo anterior, confirma que la crisis económica y el desempleo afectó a los más pobres.

El aumento del número de pobres, el crecimiento de la brecha y la disminución del ingreso significa que *los pobres se hacen más igualitarios a un nivel más bajo*.

Desigualdad y distribución del ingreso

El análisis de la distribución de activos (bienes y servicios) y de ingresos permite medir la *desigualdad*, que no solo contribuye a agudizar la pobreza, sino también a incrementar las tensiones sociales y políticas. La concentración de uno y otro en pocas manos indica que del progreso económico solo se benefician unos pocos, situación que genera fisuras en el tejido social y afecta la convivencia pacífica y el progreso. Aunque no se dispone de datos sobre el grado de desigualdad en la distribución de la riqueza, se supone que la desigualdad en los ingresos resulta, en gran parte, de una desigualdad aún mayor en las propiedades.

El ingreso en Colombia está concentrado en manos de una mínima proporción de la población; mientras que en 2000 el 20% más pobre apenas percibe el 2.3% del ingreso total, en el otro extremo, el 20% más rico obtiene cerca de las dos terceras partes de este ingreso. Pero es

más grave aún que la distribución del ingreso ha venido deteriorándose; el país no ha reducido los niveles de desigualdad imperantes hace cerca de una década y por el contrario, hoy es mayor.

Al establecer la relación entre el porcentaje de ingresos de la población en el quintil 5 (20% de la población) en que se concentran los hogares y personas con mayores entradas económicas y el correspondiente a los que se perciben en los restantes quintiles, se observa que, en los últimos cuatro años, no solo la brecha entre los más pobres y los más ricos se amplía, sino que sucede lo mismo con quienes se hallan en los rangos medios (quintiles 2 y 3). Este deterioro en la distribución del ingreso no solo está contribuyendo a que se reduzca el potencial de generación de riqueza que contribuiría a disminuir la pobreza, sino que, al mismo tiempo, coadyuva a que se incrementen las tensiones sociales y políticas (Cuadro 7 y Gráfico 7).

Cuadro 7
Participación de cada decil en el ingreso*. Personas.
Nacional. 1991-2000

Deciles	1991	1993	1996	1997	1998	1999	2000
Decil 1	0.92	0.74	0.63	0.63	0.63	0.58	0.6
Decil 2	2.09	1.78	1.96	1.98	1.95	1.87	1.76
Decil 3	2.94	2.58	2.88	2.94	2.79	2.81	2.67
Decil 4	3.84	3.43	3.82	3.89	3.68	3.75	3.58
Decil 5	4.81	4.41	4.83	4.98	4.69	4.82	4.61
Decil 6	5.98	5.60	6.11	6.38	5.92	6.14	5.90
Decil 7	7.54	7.11	7.78	8.19	7.54	7.92	7.67
Decil 8	9.86	9.50	10.41	10.88	10.17	10.56	10.49
Decil 9	14.08	13.96	15.23	16.09	15.55	16.07	16.12
Decil 10	47.93	50.90	46.36	44.05	47.09	45.49	46.57

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV. con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

* Se toman los ingresos de la unidad de gasto (todos los perceptores del hogar, salvo servicio doméstico y pensionistas).

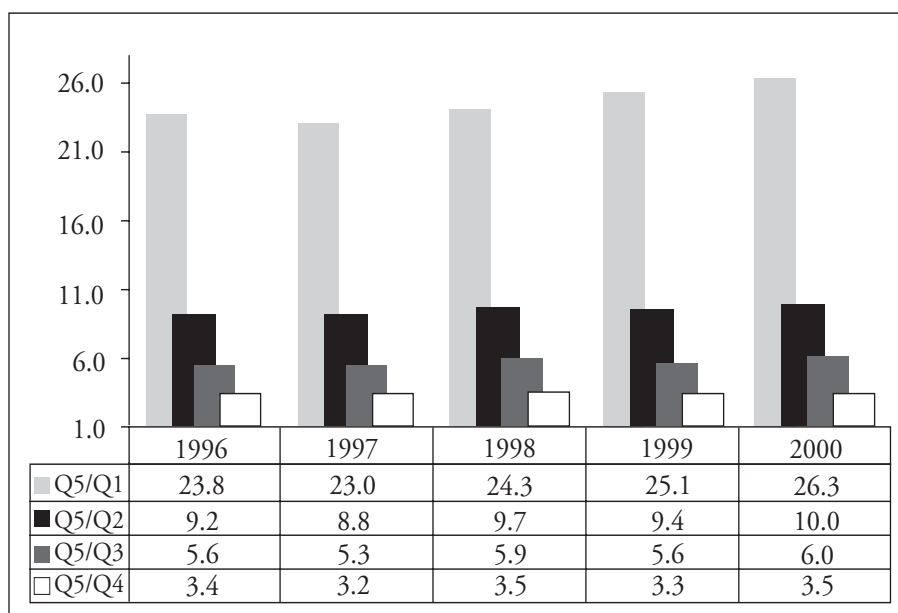
Otra forma de visualizar la desigualdad en la distribución de los ingresos es a través del *Coefficiente de Gini*⁹, también conocido como *el índice de desigualdad*, que describe y ordena la *distribución acumulada de los ingresos*, desde el individuo u hogar más pobre hasta el más rico.

En correspondencia con lo observado en la distribución de los ingresos por deciles de población, éste índice se ha deteriorado entre 1997 y 2000, de 0.533 a 0.566, respectivamente.

⁹ Este coeficiente varía entre 0 y 1: entre más se aproxime a 0 más igualitaria será la distribución, su aproximación a 1 indica que existe mayor desigualdad. En el mundo el coeficiente Gini varía entre 0.25 y 0.65. En América Latina los índices de concentración promedio son de 0.52, con un máximo de 0.59 para Brasil. Colombia se encuentra entre los países con más alto índice de Gini.

Gráfico 7

Relación de la participación por quintiles de ingreso con respecto al más rico.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Al igual que con la pobreza, se han incorporado nuevos indicadores de desigualdad: El coeficiente de Gini de los pobres y el índice de Theil:

- *el Gini de los pobres*, que utiliza el índice de Gini, pero calculado exclusivamente para la población pobre.

- *Índice de Theil o "medida de Entropía" de Theil es otro índice de desigualdad. Si el índice es igual a cero implica perfecta igualdad y si el valor tiende a 1 implica perfecta desigualdad. Una ventaja de esta medida es que permite descomposiciones.*

El coeficiente de Gini de los pobres está en 0.32, este valor indica la igualdad a un nivel bajo de ingresos, homogeneidad entre los pobres. Sin embargo, la tendencia entre 1997 y 2000, muestra que la diferencia entre los ingresos de los pobres aumentó un poco, debido a la caída de los ingresos de los más pobres.

El índice de Theil durante el período 1997-2000 se ha mantenido en la misma tendencia creciente del coeficiente de Gini, ha oscilado entre 0.513 y 0.588, indicando un crecimiento de 14%. La Desviación Típica de los Logaritmos también muestra un incremento de 10% en el mismo período. El resumen de los indicadores de desigualdad muestra que no hay cambios

significativos en la tendencia de un empeoramiento en la distribución del ingreso, la crisis económica contribuyó a acentuar más la desigualdad.

Esta desigualdad agrava las condiciones de pobreza que agobian a más de 22 millones de personas, de las cuales 8.3 millones están en la extrema pobreza, la cual también está asociada con las tasas negativas de crecimiento económico, el alto desempleo y el aumento de la injusticia social. Una economía inestable reduce el ingreso de los pobres, mantiene tasas de crecimiento bajas y afecta las oportunidades de empleo, que se reducen aún más cuando los mecanismos distributivos tienden a concentrar los ingresos (Cuadro 8 y Gráfico 8).

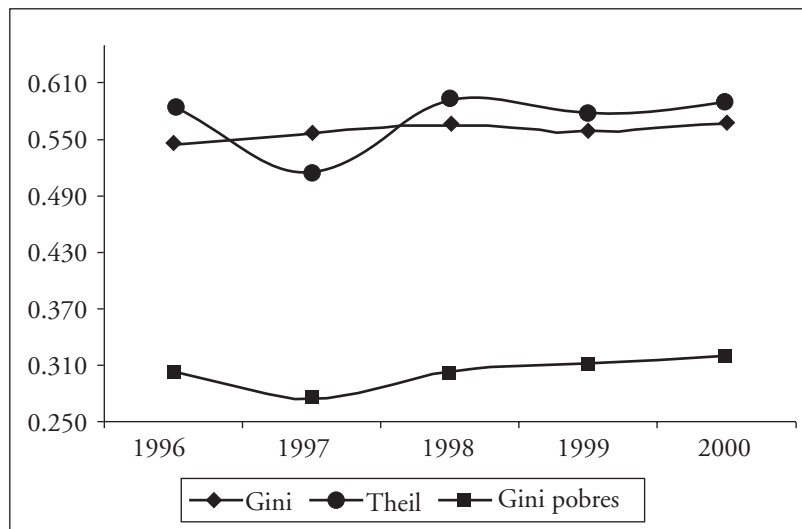
Cuadro 8
Indicadores de distribución del ingreso.
Nacional. 1996-2000

	GINI	THEIL	GINI Pobres	Desviación*
1996	0.544	0.581	0.302	1.468
1997	0.555	0.513	0.276	1.520
1998	0.563	0.590	0.303	1.674
1999	0.556	0.576	0.311	1.715
2000	0.566	0.588	0.320	1.674

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

*Desviación típica de logaritmos

Gráfico 8
Evolución de los indicadores de desigualdad.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

II El mercado laboral

La participación en la fuerza de trabajo

La participación de la población en la fuerza de trabajo continúa creciendo. Entre 1999 y 2000 la Tasa Global de Participación, TGP, pasa de 60.3% a 62.7%; pero a diferencia de lo observado en años anteriores en que el incremento se atribuía al ingreso de la mujer en el mercado de trabajo, en 2000 ambos sexos aumentan su participación aunque en mayor medida las mujeres.

La conversión a valores absolutos revela que, comparativamente con 1999, en 2000 hay 1.3 millones de personas más en la población económicamente activa, PEA, presionando por los escasos puestos de trabajo o por generarse su fuente de empleo en el sector informal; de ellas 421 mil corresponden a población masculina y 869 mil a la femenina.

Los nuevos ingresos son mayores a estos valores, ya que no se toma en consideración los retiros de la PEA por defunción, jubilación u otros factores.

Los mayores incrementos relativos corresponden, en el caso de los hombres, a la población en los grupos etáreos ubicados en los extremos: los jóvenes menores de 25 años y la población de 60 años o más; en las mujeres el incremento es generalizado en todos los grupos de edad.

El aumento en las tasas de participación no puede tacharse como nocivo para un país; por el contrario, corresponde a la explotación productiva del capital humano incorporado en las personas a través de la educación y la experiencia. No obstante, sí puede ser perverso cuando contribuye a retardar la acumulación de este capital humano, ya sea en el corto, mediano o largo plazo; esto parece estar sucediendo en Colombia (Cuadro 9 y Gráfico 9).

Asistencia escolar y participación en la fuerza de trabajo

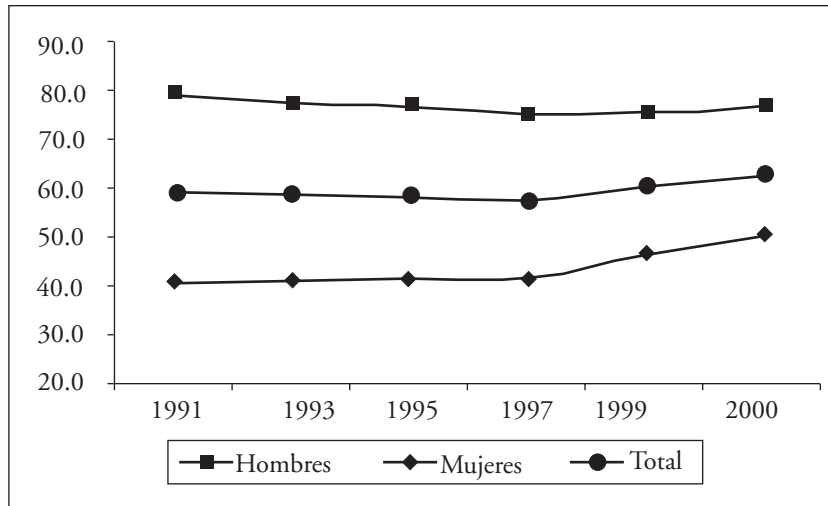
La población entre 12 y 25 años presenta (para efectos de este análisis), tres condiciones de actividad excluyentes entre sí: i) participa en la fuerza de trabajo independientemente de si combina esta actividad con el estudio o no (PEA); ii) asiste a establecimientos educativos y está fuera de la PEA (asistente); iii) no estudia ni participa en la fuerza de trabajo (inactivos). De acuerdo con esta clasificación se observa en las tres categorías diferentes patrones de comportamiento.

Cuadro 9
Tasa Global de Participación -TGP- por edad y sexo.
Nacional. 1991-2000

Edad y sexo	1991	1993	1995	1997	1999	2000
Hombres						
12-17	39.6	33.2	30.4	26.2	26.2	28.2
18-24	80.7	79.9	79.0	76.3	77.7	78.9
25-29	96.2	95.8	96.2	95.3	96.3	95.7
30-34	98.6	98.3	97.8	97.1	96.8	97.6
35-39	97.7	98.4	98.0	97.5	97.7	97.9
40-44	98.5	97.3	97.8	97.3	97.1	96.7
45-49	96.5	96.3	96.2	96.0	95.4	96.4
50-54	93.3	92.6	91.3	92.7	91.8	92.1
55-59	86.0	86.3	86.3	85.7	87.3	87.2
60-64	77.5	76.9	74.4	74.7	72.0	75.0
65 y más	55.4	49.6	49.2	48.2	46.6	46.8
Total	79.0	77.5	76.6	74.9	75.4	76.4
Mujeres						
12-17	17.0	14.2	13.3	12.1	13.4	15.6
18-24	46.6	48.1	49.2	48.0	55.2	59.6
25-29	56.5	60.4	57.7	61.5	65.5	69.8
30-34	56.9	59.0	59.3	59.6	67.1	70.6
35-39	57.6	58.5	59.4	60.1	66.3	70.3
40-44	53.9	53.6	53.6	57.1	62.4	66.4
45-49	41.8	45.5	46.3	49.8	57.4	61.3
50-54	36.3	35.8	37.9	41.1	45.5	50.6
55-59	30.3	28.6	28.1	26.0	33.8	39.0
60-64	25.5	20.2	23.5	21.3	22.3	26.5
65 y más	12.7	11.6	13.2	11.1	11.3	13.8
Total	40.7	41.2	41.4	41.5	46.3	50.2
Total País						
12-17	28.4	23.8	21.9	19.2	19.9	22.0
18-24	62.3	62.9	63.1	61.4	66.0	68.8
25-29	74.8	76.9	75.3	77.3	80.1	82.1
30-34	76.6	77.4	77.0	77.5	81.6	83.5
35-39	76.3	77.1	77.4	77.2	80.7	83.1
40-44	75.8	74.6	75.3	76.3	79.0	80.4
45-49	67.4	70.1	70.2	72.1	74.9	78.0
50-54	64.4	62.9	63.2	65.5	68.0	70.2
55-59	56.2	56.8	56.1	53.8	59.0	62.0
60-64	49.6	46.9	47.9	47.2	45.8	49.7
65 y más	32.5	28.9	30.0	28.6	27.5	29.0
Total	58.9	58.5	58.2	57.5	60.3	62.7

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV. con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Gráfico 9
Tasa Global de Participación –TGP por sexo.
Nacional. 1991-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Entre 1991 y 1997, la tasa de participación en la fuerza de trabajo para este grupo poblacional presenta reducciones que estuvieron acompañadas de incrementos significativos en las tasas de asistencia escolar y una constante disminución en el porcentaje de inactivos. En otras palabras, en este período, la población joven se retira de la actividad productiva y de la condición de inactivo para incorporarse a las labores educativas.

En el período 1997-2000, por efecto de la etapa recesiva que experimenta la economía, los patrones de comportamiento por actividad cambian: continúa disminuyendo la tasa de inactividad; la participación en la fuerza de trabajo crece, incrementándose en un poco más de 6 puntos y disminuye la asistencia escolar, se reduce en 5 puntos. Esto indica que los estudiantes se están retirando del sistema educativo para ingresar a la fuerza de trabajo, ya sea porque los padres no pueden asumir el costo de la educación o porque deben contribuir a la manutención del hogar y que los miembros inactivos, por esta última razón, también lo están haciendo.

Hasta 1997 la tasa de asistencia escolar femenina iba en aumento frente a la relativa estabilización de la tasa de participación y una significativa reducción de la inactividad, es decir cambiaron el estatus de inactividad por una mayor participación en la actividad educativa, mientras que los hombres redujeron su participación en relación inversa con el incremento de las tasas de asistencia escolar, ya que la inactividad relativa no experimenta cambios significativos.

A partir de 1997, tanto hombres como mujeres, mantienen el comportamiento en los patrones de inactividad, pero se revierte la tendencia de los otros dos componentes. Los hombres desercan del sistema educativo para engrosar las filas de la fuerza de trabajo y las mujeres cambian inactividad y asistencia escolar por una mayor participación en la PEA.

La mayor deserción del sistema educativo, como se verá posteriormente, corresponde a la población en el grupo de edad potencial para asistir a la educación superior (18-25 años). Gran parte de estos jóvenes que hoy se retiran de la universidad difícilmente retornan a las aulas, con lo que, en lugar de avanzar en el objetivo de contar con una sociedad más educada, se está estancando o al menos retardando el proceso.

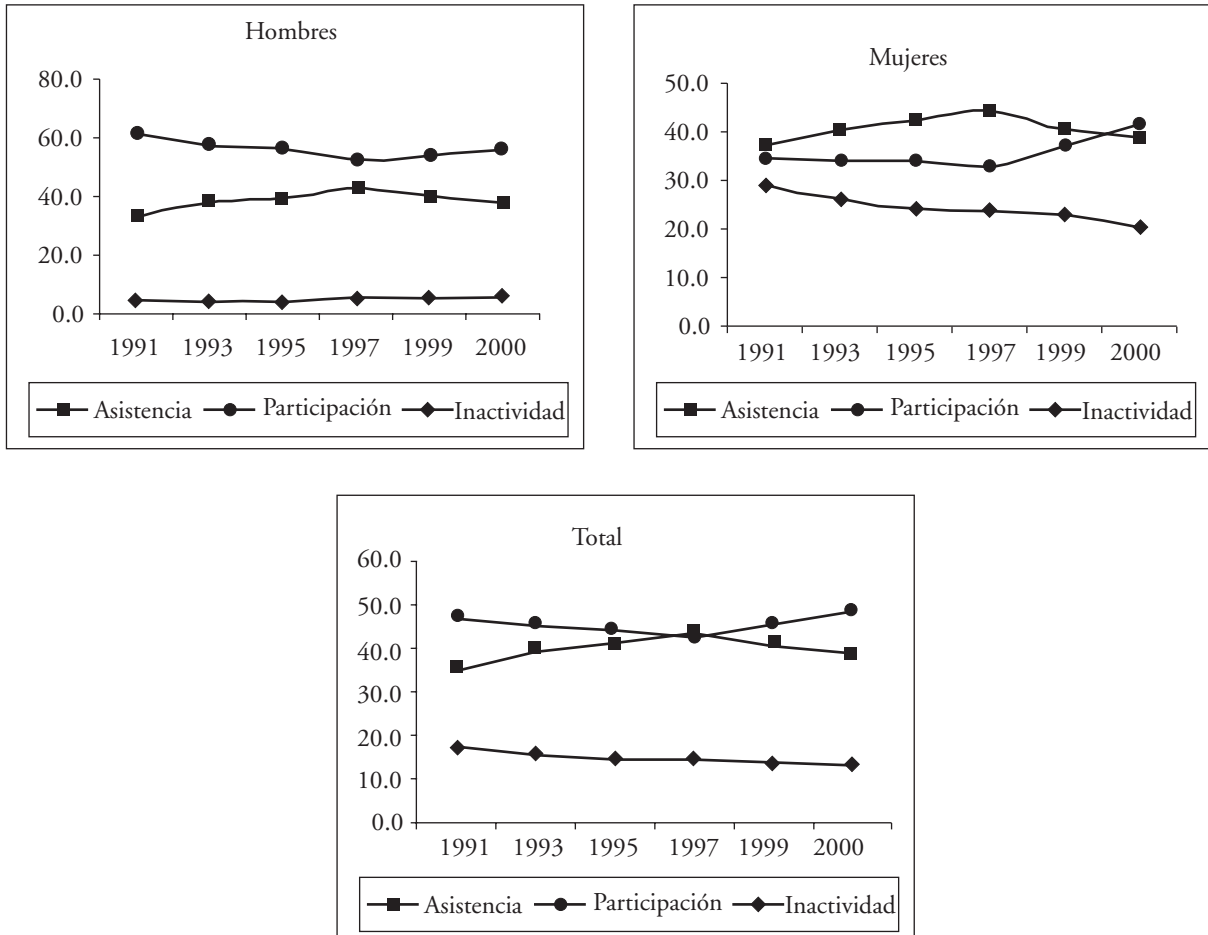
Lo anterior indica que todos los esfuerzos que se hagan para ampliar la cobertura y retener a la población en el sistema educativo van a verse reflejados en la reducción de la tasa de participación y en los niveles de desempleo, particularmente de la población joven (Cuadro 10 y Gráfico 10).

Cuadro 10
Tasa de participación, tasa de asistencia escolar y
tasa de inactividad por sexo (12-25 años).
Nacional. 1991-2000

Actividad	1991	1993	1995	1997	1999	2000
Hombres						
Asistencia	33.3	38.2	39.5	42.6	40.3	38.2
Participación	61.8	57.9	56.5	52.3	54.2	56.2
Inactividad	4.9	3.9	4.0	5.1	5.5	5.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres						
Asistencia	37.0	40.1	42.1	44.0	40.0	38.7
Participación	34.1	33.8	33.7	32.5	37.2	41.2
Inactividad	28.9	26.1	24.2	23.5	22.8	20.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total						
Asistencia	35.2	39.2	40.9	43.3	40.6	38.4
Participación	47.4	45.5	44.7	42.2	45.6	48.5
Inactividad	17.4	15.3	14.4	14.5	13.8	13.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Gráfico 10
Tasa de participación, tasa de asistencia escolar y
tasa de inactividad de la población entre 12 y 25 años, por sexo.
Nacional. 1991-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Nivel de ingresos y participación en la fuerza de trabajo

Hasta 1999 era claro que en la etapa recesiva, quienes en mayor medida se estaban volcando al mercado de trabajo eran los grupos perceptores de los menores ingresos, en el 2000, a excepción de la participación del decil 10, en los restantes deciles es notorio el incremento en el ingreso a la PEA. No obstante, comparativamente con 1997, quien en mayor medida ha ingresado a la fuerza de trabajo es la población con menores recursos económicos (Cuadro 11).

Cuadro 11
Tasa Global de Participación -TGP- por decil de ingreso.
Nacional. 1991-2000

Deciles	Tasas de participación						Diferencia
	1991	1993	1995	1997	1999	2000	2000-97
Decil 1	50.46	48.21	48.56	46.72	51.50	55.40	8.7
Decil 2	51.79	51.76	50.26	49.34	53.65	57.70	8.4
Decil 3	53.55	51.48	52.08	51.46	56.11	58.30	6.8
Decil 4	54.44	53.17	54.15	53.83	57.75	60.80	7.0
Decil 5	56.84	54.42	54.55	55.46	59.65	61.80	6.3
Decil 6	58.19	55.82	55.89	57.05	59.83	64.40	7.3
Decil 7	58.93	58.18	58.11	58.49	61.93	65.00	6.5
Decil 8	60.63	60.86	61.31	60.89	62.32	66.90	6.0
Decil 9	60.92	60.89	62.03	61.14	62.44	67.30	6.2
Decil 10	64.96	63.58	64.35	65.48	64.71	65.90	0.5

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

La población ocupada

El muy bajo crecimiento económico de los últimos años y la consiguiente insuficiencia de empleo se traducen en cambios drásticos en la estructura del empleo y en reducción en los ingresos reales de la población. Ambos aspectos con connotaciones sobre los niveles de pobreza medidos por la insuficiencia de ingresos y sobre las condiciones de protección social.

Estructura del empleo urbano

En el período 1996-2000, el empleo asalariado urbano en el sector privado de la economía, ha venido perdiendo importancia relativa en forma sistemática. En este grupo tienen una amplia participación la industria manufacturera, el comercio y los servicios modernos. La participación del gobierno, relativamente estable hasta 1999, cae en el 2000. Las pérdidas observadas en los mencionados sectores han estado acompañadas con el crecimiento significativo de los trabajadores independientes y en menor medida del empleo doméstico y los patronos o empleadores, en otras palabras, son cada vez menores las posibilidades que tiene la población de acceder a ocupaciones productivas.

La pérdida de empleo en las empresas formales de la economía y del sector público, todas ellas en el conjunto de asalariados, representa reducciones significativas en la base de aportantes a los sistemas de seguridad social y a los fondos de solidaridad que contribuyen a subsidiar los grupos de población más pobres (Cuadro 12 y Gráfico 11).

Cuadro 12

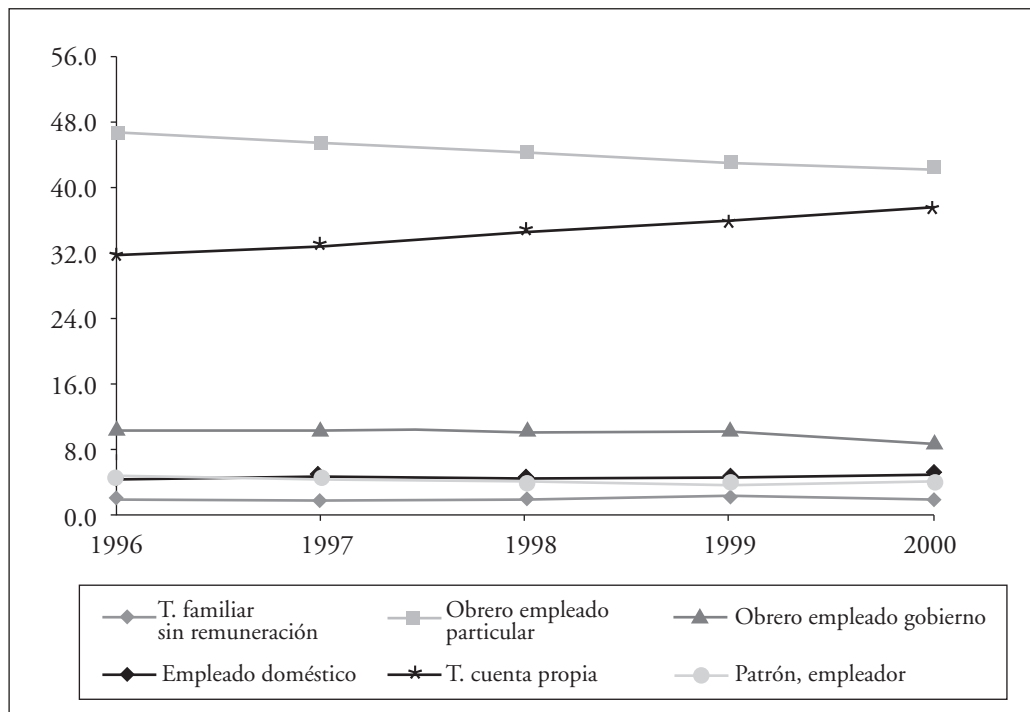
Estructura del empleo urbano por posición ocupacional.
Nacional. 1996-2000

Posición ocupacional	1996	1997	1998	1999	2000
T. Familiar sin remuneración	1.88	1.83	2.04	2.34	1.89
Obrero empleado particular	46.73	45.50	44.18	43.01	42.30
Obrero empleado gobierno	10.60	10.57	10.31	10.27	8.79
Empleado doméstico	4.47	4.56	4.56	4.70	5.11
Trabajador cuenta propia	31.70	33.10	34.77	36.00	37.70
Patrón o empleador	4.63	4.44	4.14	3.68	4.18

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Gráfico 11

Estructura del empleo urbano por posición ocupacional.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Reducción en los ingresos urbanos reales

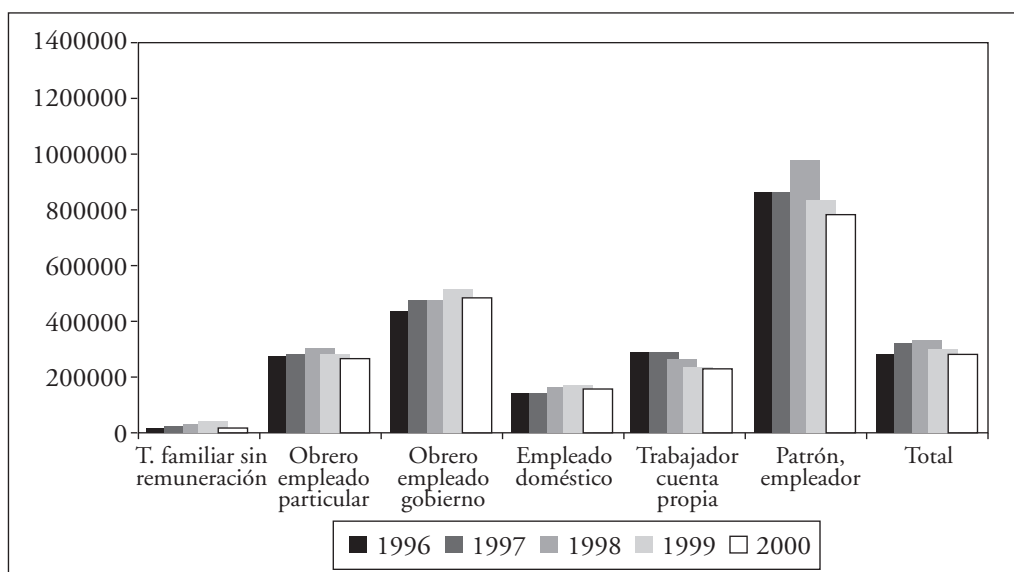
Hasta 1998 los ingresos reales de la población ocupada del país crecen, debido, en particular, al comportamiento de los obreros y empleados del sector privado. A partir de este año se produce una drástica caída del ingreso real que afectó a todos los grupos ocupacionales, a excepción de los empleados del gobierno para quienes el descenso observado en 2000 no se corresponde con la realidad, ya que el incremento salarial para este grupo se produjo en diciembre, cuatro meses después de realizada la encuesta de hogares.

La crisis no solo ha conducido a la exclusión de trabajadores de los sectores formales de la economía, sino que, al mismo tiempo, a quienes aún permanecen ocupados como empleados y obreros en el sector privado, se les han reducido sus ingresos reales, ya sea porque se han excluido en mayor proporción a personas con mayores ingresos o porque, para racionalizar costos, los empleadores adoptan estrategias de despido y enganche de personal con ingresos reales inferiores a los que venían pagando.

Las reducciones observadas en el ingreso real están estrechamente asociadas con el incremento en los niveles de pobreza que toman como referencia umbrales definidos de ingreso de los hogares, las personas y el núcleo familiar que se encontraban cerca de la Línea de Pobreza o Indigencia, al reducir sus entradas monetarias, van a traspasar el mencionado umbral y de esta manera van a verse considerados como pobres (Cuadro 13 y Gráfico 12).

Gráfico 12

Ingresos urbanos reales por posición ocupacional.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Cuadro 13
Ingresos reales urbanos por posición ocupacional.
Nacional. 1996-2000

	1996	1997	1998	1999	2000
T. Familiar sin remuneración	19.639	33.583	34.818	43.971	14.966
Obrero empleado particular	341.212	352.415	375.382	352.643	327.194
Obrero empleado gobierno	545.495	596.015	591.383	641.100	602.184
Empleado doméstico	174.807	179.509	199.326	217.357	192.198
Trabajador cuenta propia	355.115	361.377	334.618	287.543	284.289
Patrón o empleador	1.065.786	1.068.931	1.217.204	1.029.989	972.401
Total	349.867	399.200	405.239	370.229	349.086

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV. con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

El desempleo

“La insuficiencia del nivel de empleo se traduce en un dramático menoscabo de la integración y protección social y de la realización de capacidades humanas, así como en un marcado deterioro de la autoestima individual y colectiva. Más aún, cuando se convierte en un fenómeno prolongado o sistemático para ciertos grupos, debilita seriamente la cohesión social en torno al proyecto colectivo y mina los canales democráticos de participación, a lo cual se suma la desprotección de los hogares ante imprevistos (pérdida de beneficios de salud), además de agravar situaciones de pobreza. Es por ello que la generación de empleo debe recibir una alta prioridad en toda estrategia de desarrollo orientada a integrar como ciudadanos a amplios grupos de población”¹⁰.

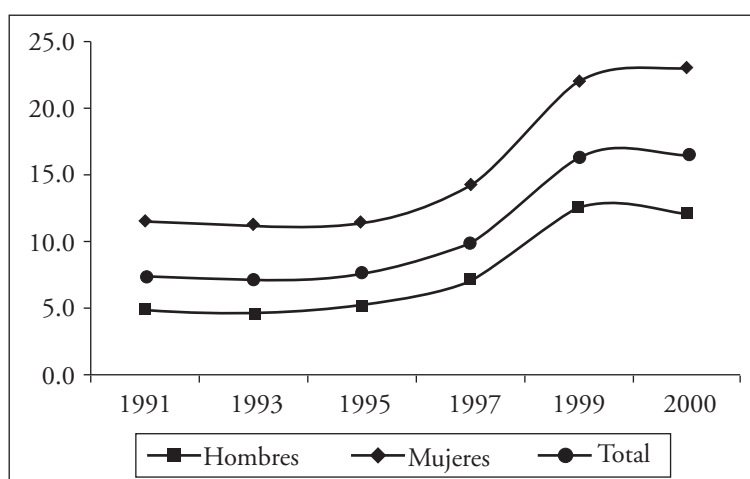
Infortunadamente, Colombia se encuentra en una etapa en donde la incidencia del desempleo es muy elevada y sin signos claros de recuperación, que lo enmarca en lo expresado por la CEPAL en el párrafo anterior, con todas sus connotaciones negativas. La tasa de desempleo para el total del país, pasa de 16.3% en 1999 a 16.6% en 2000. A pesar que en términos relativos el deterioro no parece ser significativo, en valores absolutos el incremento en el número de desempleados se acerca a los 350 mil (2.900.000 en 1997 y 3.247.000 en el 2000), lo que refleja la gran limitante que tiene el aparato productivo para generar puestos de trabajo.

Tal como se ha observado en años anteriores, el nivel de desempleo de los jóvenes menores de 25 años casi duplica el promedio nacional, con el agravante que es en estos grupos poblacionales en donde en mayor medida se incrementa su incidencia, poniendo de manifiesto su notable desventaja, ya que, en general, esta población no posee una adecuada capacitación y experiencia que le otorgue una mayor probabilidad de acceder al mercado de trabajo productivo.

¹⁰ CEPAL, Equidad, desarrollo y ciudadanía, Santiago de Chile, 2000

En el caso de las mujeres, las oportunidades de acceso a ocupaciones productivas son aún menores; las tasas de desempleo para la población menor de 40 años suelen duplicar la de los hombres (Cuadro 14 y Gráfico 13).

Gráfico 13
Tasa de desempleo por sexo.
Nacional. 1991-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Duración del desempleo

Hasta 1999 la información de la encuesta de hogares subestimaba el tiempo que el desempleado había estado buscando trabajo; a aquellos con más de 98 semanas de búsqueda se les asignó el código 98. Para 2000 el número de semanas es abierto hasta los cuatro años once meses; para quienes tienen más de cinco años se les asignó el código 998.

De acuerdo con la codificación prevaleciente hasta 1999, la coyuntura recesiva con elevados niveles de desempleo ha hecho que el tiempo de búsqueda de empleo se incremente significativamente, de 6.8 meses en 1997, pasa a 10.6 meses en 2000. Cuando se toma la codificación 2000, asignando 300 semanas en promedio a quienes declararon haber estado buscando trabajo por cinco o más años, el tiempo promedio de búsqueda es de un año, es decir, que se está superando en nueve meses los tres que el mercado consideraba como el período en el cual el desempleado debería conseguir un nuevo empleo.

Los niveles que ha alcanzado y el incremento cada vez mayor del tiempo de búsqueda de trabajo están indicando que muchas de las personas que pierden su empleo tienen, en la actual coyuntura, muy pocas probabilidades de volver a emplearse; para ellos, ante la ausencia de

Cuadro 14
Tasa de desempleo por edad y sexo (población de 12 y más años)
Nacional. 1991-2000

Edad y sexo	1991	1993	1995	1997	1999	2000	Dif. 00-97
Hombres							
12-17	8.6	8.7	8.9	11.8	19.2	21.6	9.8
18-24	10.3	9.4	11.4	14.8	24.1	22.8	8.0
25-29	5.2	5.1	5.6	8.2	13.5	11.9	3.7
30-34	3.0	3.1	3.8	5.4	9.6	8.9	3.5
35-39	2.3	2.2	3.2	4.7	8.3	7.6	2.9
40-44	2.0	2.0	3.3	3.6	8.4	8.1	4.5
45-49	2.2	2.7	2.6	4.7	8.2	8.3	3.6
50-54	2.4	2.6	2.7	4.5	8.3	7.3	2.8
55-59	2.4	2.2	2.9	3.9	8.5	8.4	4.5
60-64	1.3	2.0	2.6	4.9	7.1	9.3	4.4
65 y más	2.2	2.0	2.0	3.9	5.0	6.3	2.4
Total	4.9	4.6	5.3	7.2	12.5	12.1	4.9
Mujeres							
12-17	19.1	18.9	19.2	24.7	37.6	41.2	16.5
18-24	22.9	21.1	21.1	27.4	39.5	38.4	11.0
25-29	13.3	12.6	13.3	17.7	24.6	25.7	8.0
30-34	8.3	9.4	9.8	13.3	19.4	20.8	7.5
35-39	6.2	7.6	8.1	8.8	15.5	16.9	8.1
40-44	3.7	5.6	6.0	6.1	15.6	15.6	9.5
45-49	3.7	3.8	5.0	6.5	10.8	13.2	6.7
50-54	3.0	3.1	2.8	4.8	9.6	12.6	7.8
55-59	3.4	4.5	2.3	3.9	8.3	11.9	8.0
60-64	1.0	2.5	2.4	2.9	3.4	7.7	4.8
65 y más	1.1	1.3	0.6	0.9	2.8	5.4	4.5
Total	11.5	11.3	11.4	14.2	22.0	23.0	8.8
Total país							
12-17	11.7	11.7	12.0	15.8	25.2	28.4	12.6
18-24	15.4	14.2	15.4	20.0	30.8	29.8	9.8
25-29	8.5	8.2	8.8	12.2	18.3	18.1	5.
30-34	5.1	5.7	6.3	8.6	13.8	14.2	5.6
35-39	3.9	4.4	5.2	6.5	11.5	11.8	5.3
40-44	2.6	3.3	4.3	4.6	11.3	11.5	6.9
45-49	2.7	3.1	3.4	5.3	9.3	10.3	5.0
50-54	2.6	2.8	2.7	4.6	8.7	9.3	4.7
55-59	2.7	2.8	2.7	3.9	8.4	9.6	5.7
60-64	1.3	2.1	2.6	4.4	6.1	8.8	4.4
65 y más	2.0	1.9	1.7	3.3	4.5	6.0	2.7
Total	7.3	7.1	7.6	9.9	16.3	16.6	6.7

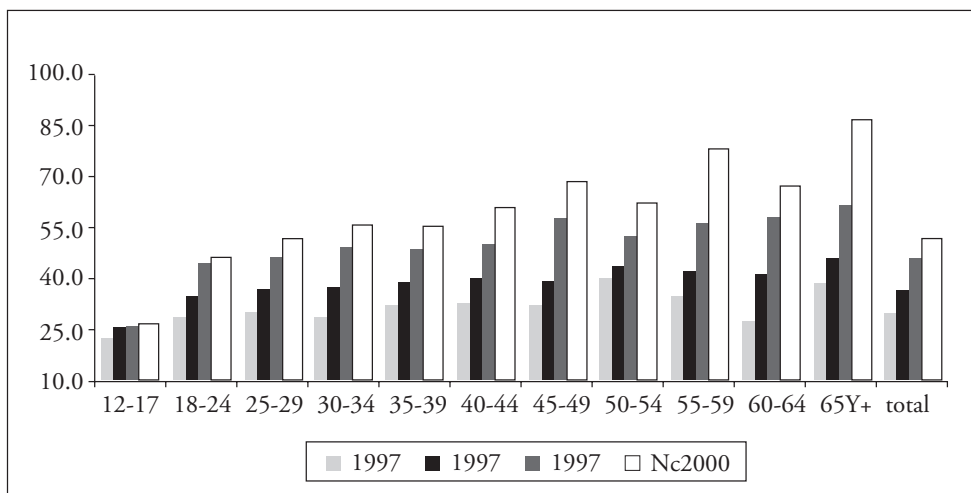
Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

prestaciones sociales o subsidios por desempleo, la única fuente de que disponen son las transferencias familiares, monetarias o no monetarias, que tienen lugar dentro de los hogares.

En los años considerados, el tiempo de búsqueda de empleo, independiente del sexo, es siempre mayor para los aspirantes que para aquellos que habían trabajado con anterioridad; no obstante, los diferenciales tienden a cerrarse a medida que continúa la etapa recesiva y se incrementa el desempleo. De esta forma, en el último año mientras que los cesantes, hombres y mujeres aumentan en siete meses el tiempo de búsqueda, los aspirantes hombres no presenta incrementos en este tiempo y el de las mujeres sólo crece en tres meses. Esto no quiere decir que los aspirantes estén mejor comparativamente con los cesantes. Lo que está sucediendo es que la recesión conlleva el que cada día se presente un mayor número de nuevos ingresos a la fuerza de trabajo y que, al momento de la encuesta, presenta muy cortos períodos en la búsqueda de empleo.

La información para 2000, de acuerdo con la nueva codificación, muestra claramente que entre mayor sea el desempleado, menor la probabilidad de emplearse. Excluyendo la población desempleada entre 12 y 17 años, los tres grupos de población más joven (menor de 35 años) llevaban un año en promedio buscando empleo; para los tres últimos grupos, el tiempo correspondiente se incrementa en siete meses. Esta progresividad en la exclusión por parte del mercado afecta en mayor medida a hogares consolidados, con un gran número de niños y jóvenes en edad escolar, quienes a su vez van a verse perjudicados por la reducción de los ingresos familiares, con efectos nocivos sobre su participación en las actividades escolares (Cuadro 15 y Gráfico 14).

Gráfico 14
Duración del desempleo por grupos de edad (semanas).
Nacional. 1997-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Cuadro 15

Duración media del desempleo según grupos de edad y sexo (semanas).
Cabecera. 1997-2000

Grupos de edad	1997					1999				
	Cesantes		Aspirantes		Total	Cesantes		Aspirantes		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
12-17	22.5	15.1	25.5	23.1	22.0	25.8	21.1	33.0	21.5	25.4
18-24	23.8	26.4	34.5	33.1	28.4	29.5	32.5	41.8	41.1	34.3
25-29	25.5	30.3	44.5	34.5	30.0	30.0	36.3	55.2	52.4	36.5
30-34	25.3	28.0	56.0	35.2	28.2	34.2	37.5	68.1	44.9	37.3
35-39	29.6	32.9	31.6	37.2	31.8	33.4	41.9	36.9	45.9	38.7
40-44	27.4	37.1	48.6	34.7	32.4	36.2	42.7	68.6	44.6	40.1
45-49	30.6	34.1	.	14.8	31.6	38.9	38.8	.	39.5	38.9
50-54	36.0	48.3	98.0	43.7	40.2	38.6	53.2	.	36.3	43.6
55-59	32.8	40.5	20.2	42.3	34.3	43.1	41.6	21.0	17.0	42.1
60-64	27.5	7.6	13.0	98.0	27.4	41.4	34.2	98.0	1.0	40.3
65 y +	38.2	44.3	26.0	.	38.1	47.7	35.9	52.0	.	46.0
Total	26.8	29.3	34.4	32.4	29.3	33.2	36.5	41.7	40.2	36.1
	2000 (Codificación 1999)					2000 (Nueva codificación)				
12-17	26.2	23.3	27.3	26.0	25.7	26.2	23.3	27.6	26.9	26.1
18-24	40.6	42.8	48.6	50.1	44.7	42.2	44.5	50.6	52.1	46.5
25-29	42.9	44.3	59.8	56.8	45.9	50.0	47.8	75.2	66.3	51.8
30-34	43.9	50.8	54.4	54.1	48.7	48.1	59.5	68.1	60.5	55.8
35-39	40.1	53.8	59.1	48.0	48.7	43.7	61.0	139.5	55.5	55.1
40-44	41.9	55.6	39.0	54.8	50.1	47.9	67.6	67.8	81.1	61.1
45-49	54.0	57.1	4.0	86.6	57.0	64.3	69.1	4.0	104.6	68.4
50-54	54.8	50.4	36.5	49.8	52.4	65.9	59.4	36.5	56.9	62.3
55-59	53.9	57.0	.	85.0	56.1	72.6	86.8	.	85.0	78.3
60-64	54.2	68.3	.	90.0	57.9	65.1	70.1	.	130.5	66.9
65 y +	64.6	47.9	19.3	73.3	61.1	97.6	56.0	19.3	73.3	86.9
Total	43.7	47.4	43.8	47.5	45.8	49.9	53.4	47.1	52.0	51.5

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

El trabajo infantil y juvenil en Colombia

El Gobierno colombiano y la Organización Internacional del Trabajo, OIT, han emprendido un amplio programa para la erradicación del trabajo infantil y la protección de los jóvenes trabajadores en el país. “El Gobierno Nacional, está convencido que la participación de los niños y las niñas en el trabajo, vulnera significativamente sus derechos: afecta su educación, su salud, su desarrollo, afecta también el desarrollo familiar al condenar a sus miembros a la re-

producción de patrones de explotación hacia los niños y niñas, al perpetuar su ciclo de pobreza; finalmente menoscaba el potencial humano necesario para el desarrollo económico y social que estamos deseando para Colombia”¹¹.

Siguiendo los lineamientos del estudio de Flórez y Méndez (1998) y con base en la información de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de Profamilia, ENDS/2000, y la Encuesta de Hogares, EH109, para el mismo año, se presenta a continuación la magnitud, incidencia y desempleo de la población infantil y juvenil en la fuerza de trabajo.

Magnitud e incidencia del trabajo infantil

“El trabajo de los niños ha mostrado ser un impedimento para su desarrollo social, físico, mental, y por lo tanto, es un importante factor de riesgo con sus evidentes efectos adversos en el bienestar presente y futuro de los niños. Las implicaciones del trabajo son mayores en los niños pequeños que en los jóvenes” (Flórez y Méndez, 1998).

La ENDS/2000 incluye seis preguntas que permiten realizar la caracterización de la actividad de los niños entre 7 y 11 años. La información que arroja, a pesar de los eventuales errores asociados al muestreo, permite tener una buena aproximación al grave problema del trabajo infantil en el país.

De acuerdo con las definiciones tradicionales de la fuerza de trabajo, únicamente el 0.6% de los niños entre 7 y 11 años estaría ocupado; si tomamos la definición ampliada e incluimos dentro de esta población a aquellos niños que no estudian y cuya actividad principal son los oficios del hogar, el porcentaje de ocupados llegaría a 3.4%. No obstante, el problema es aún más grave, un 0.5% de los niños están realizando una doble actividad, estudian y además realizan trabajos no domésticos por un tiempo superior a la tercera parte de lo que es la jornada semanal máxima correspondiente a un adulto (48 horas). De esta forma se tiene que en el 2000 a cerca del 4% de la población infantil se le está vulnerando sus derechos fundamentales y se encontraban en riesgo físico, psicológico, emocional e intelectual (Cuadro 16).

En 2000 se estima la población entre 7 y 11 años en 4.6 millones, esto significa que, de acuerdo con la definición propuesta, 176 mil niños estarían trabajando¹². La incidencia del trabajo infantil es mayor en la zona rural que en la urbana, el porcentaje de ocupados es cercano al 7%, valor que representa a 106 mil niños trabajando. Aunque la incidencia en la zona urbana es menor, de ninguna manera es desestimable, el porcentaje de ocupados es de 2.3% que en valores absolutos representa más de 70 mil niños laborando (Cuadro 17 y Gráfico 15).

¹¹ Discurso de la señora Ministra de Trabajo, doctora Gina Magnolia Riaño, en la instalación del Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores. Bogotá, diciembre de 1999.

¹² Estos valores no son comparativos con el estudio de Flórez y Méndez ya que los universos difieren

Cuadro 16
Condición de actividad de los niños entre 7 y 11 años.
Nacional. 2000

Condición de actividad	Población	%
Estudian únicamente	4.463	91.97
No estudian, trabajan para no familiares	13	0.28
No estudian, trabajan para familiares fuera del hogar	15	0.32
No estudian, oficios domésticos	136	2.8
No estudian, no trabajan	86	1.78
Estudian, trabajos no domésticos y 16 horas o más	22	0.45
Estudian, trabajos no domésticos y menos de 16 horas	117	2.41
Total	4.852	100.00

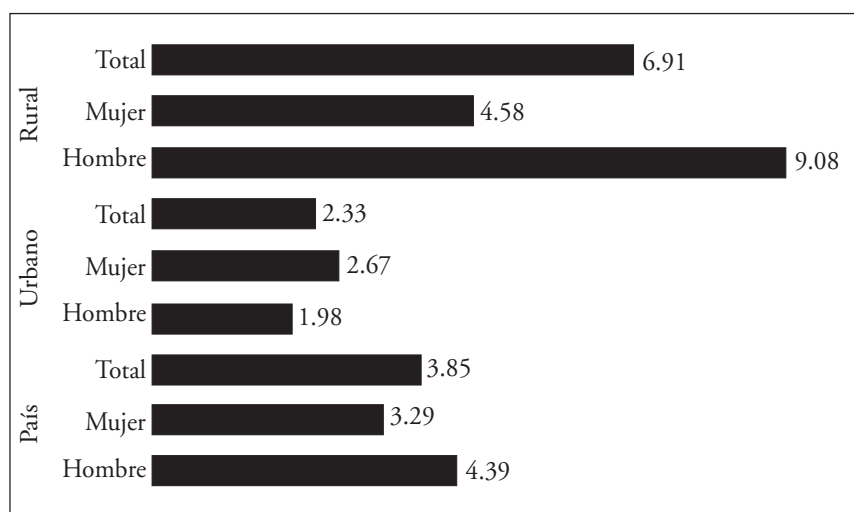
Fuente: Profamilia ENDS/2000.

Cuadro 17
Incidencia del trabajo infantil según zona y sexo.
Nacional. 2000

Zona/sexo	Población	Ocupados	% Ocupados
Urbano			
Hombres	1.539.035	30.482	1.98
Mujeres	1.510.261	40.328	2.67
Total	3.049.296	70.810	2.32
Rural			
Hombres	792.761	71.967	9.08
Mujeres	733.748	33.591	4.58
Total	1.526.509	105.557	6.91
Total			
Hombres	2.331.796	102.449	4.39
Mujeres	2.244.009	73.919	3.29
Total	4.575.805	176.368	3.85

Fuente: Profamilia ENDS/2000

Gráfico 15
Niños ocupados por zona y sexo(%).
Nacional. 2000



Fuente: Profamilia ENDS/2000

En el total del país los niños presentan una mayor participación en el trabajo que las niñas, mientras que los primeros alcanzan a 102 mil, ellas representan 28 mil personas menos. Sin embargo, el patrón no es el mismo en las dos zonas, en la urbana, el mayor porcentaje de ocupación corresponde a las mujeres, mientras que en la rural la ocupación de los hombres en valores relativos es el doble que la de las mujeres.

Magnitud, incidencia y desempleo de la población joven en la fuerza de trabajo

Magnitud

Con base en la Encuesta de Hogares, EH-109¹³, y de acuerdo con la definición tradicional, en 2000, 1.08 millones de jóvenes entre 12 y 17 años estarían en la población económicamente activa. Comparativamente con 1996 el incremento alcanza a 23 mil personas. Este incremento se atribuye al crecimiento de la participación de los jóvenes entre 14 y 17 años (883 mil en 1996 y 926 mil en 2000), ya que la tendencia de los más jóvenes en el grupo, 12-13 años, es a disminuir (172 mil y 152 mil en 1996 y 2000, respectivamente).

¹³ Es considerada como la mejor fuente para el estudio de la fuerza de trabajo y permite la comparabilidad con años anteriores.

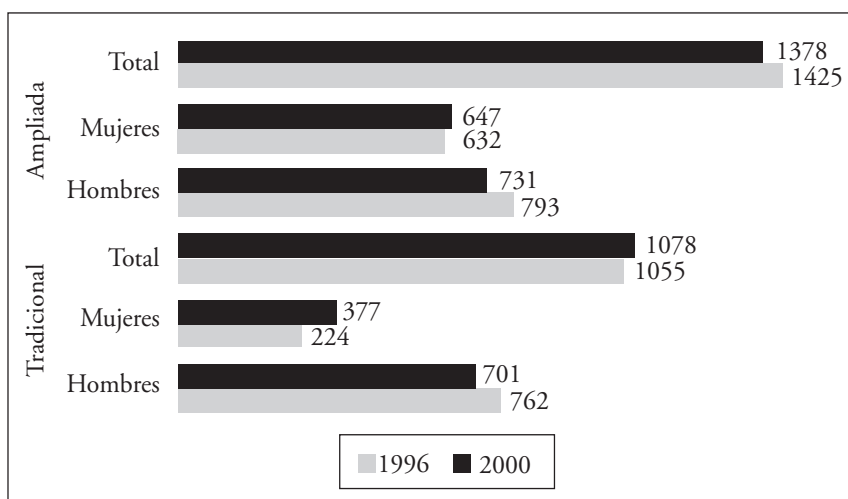
Cuando tomamos la definición amplia que incluye los oficios del hogar, los jóvenes trabajando se incrementan a 1.4 millones, valor ligeramente inferior al encontrado en 1996; pero, a diferencia de lo observado en la definición tradicional la reducción absoluta en la participación se presenta en los dos grupos de edad, aunque con mayor importancia numérica en el de 12-13 años.

Sacar a todas estas personas de la fuerza de trabajo y de los oficios domésticos e ingresarlas al sistema educativo es un imperativo que el país demanda, no sólo por que reduce los riesgos psicosociales y físicos que una incorporación precoz al trabajo trae sobre la población joven, sino porque contribuye a aliviar los graves problemas de desempleo que experimenta el país.

A pesar de que el volumen total de trabajo juvenil en labores diferentes a los oficios domésticos tiende a permanecer constante, lo que está experimentando el país es una ligera disminución de la participación de la población joven masculina, reducen su magnitud en 8%, pero una masiva incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, la incrementan en 28%.

El aumento en la participación, una vez se toma la definición ampliada, se debe al aporte que hacen las mujeres en el trabajo del hogar, no obstante, esta labor es cada vez es menos representativa. En 1996 los oficios domésticos incrementaban la PEA femenina en un 115%; en 2000 el incremento se reduce a 72% (Cuadro 18 y Gráfico 16).

Gráfico 16
Población joven en la fuerza de trabajo según definición y sexo.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Cuadro 18

Población económicamente activa según definición, por sexo, zona y grupos de edad.
Nacional. 1996-2000 (miles)

Zona/edad	Definición tradicional					
	1996			2000		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Cabecera						
12-13	25.0	11.9	36.9	32.2	20.4	52.5
14-17	226.5	145.4	371.9	293.8	221.4	515.2
Subtotal	251.5	157.3	408.8	326	241.7	567.7
Resto						
12-13	108.7	26.7	135.4	76.2	22.7	98.9
14-17	401.4	109.6	511.0	299.0	112.2	411.2
Subtotal	510.1	136.3	646.4	375.2	134.9	510.1
País						
12-13	133.7	38.6	172.3	108.4	43.0	151.4
14-17	627.9	255.0	882.9	592.8	333.6	926.3
Total país	761.6	293.6	1055.2	701.2	376.6	1077.8
Definición ampliada: tradicional + oficios del hogar						
Cabecera						
12-13	31.3	26.8	58.1	36.6	41.8	78.4
14-17	235.3	230.2	465.5	303.0	321.6	624.6
Subtotal	266.6	257	523.6	339.6	363.4	703.0
Resto						
12-13	118.3	84.8	203.1	85.1	62.2	147.3
14-17	408.1	290.6	698.7	306.6	221.6	528.2
Subtotal	526.4	375.4	901.8	391.7	283.8	675.5
País						
12-13	149.6	111.6	261.2	121.7	104	225.7
14-17	643.4	520.8	1164.2	609.6	543.2	1152.8
Total país	793.0	632.4	1425.4	731.3	647.2	1378.5

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Independiente de la definición que se adopte, en valores absolutos las cabeceras municipales son las que más aportan al trabajo juvenil. Sin embargo, esta mayor participación está determinada por el comportamiento de la mujer, ya que los hombres intervienen en mayor medida en el componente rural de los municipios.

Incidencia

En épocas de crisis los jóvenes, en particular los pobres, abandonan el sistema educativo para integrarse a la fuerza de trabajo, ya sea porque los padres no pueden asumir los costos que la educación demanda o porque deben contribuir a incrementar los reducidos ingresos del hogar. Su falta de capacitación y experiencia los conducen a oficios de muy baja rentabilidad y alto riesgo, o al desempleo.

La submuestra de mujeres en edad reproductiva entre 15 y 17 años, de la ENDS/2000, a pesar del número reducido de personas en las celdas, suministra información sobre las razones por las cuales se retiraron del sistema educativo. La mitad de las mujeres jóvenes aduce problemas económicos (la familia necesitaba ayuda, necesitaba ganar dinero, no podía pagar la pensión), no obstante, las otras razones también están estrechamente asociadas a la pobreza: 12% fecundidad precoz o el matrimonio y 31% con problemas del hogar o eficiencia del sistema educativo (Cuadro 19).

Cuadro 19
Razones por las cuales las mujeres entre 15 y 17 años dejaron de estudiar.
Nacional. 2000

Razones	Mujeres	%
Quedó embarazada	35	7.3
Contrajo matrimonio	21	4.4
Tenía que cuidar los niños	4	0.7
La familia necesitaba ayuda	16	3.3
No podía pagar la pensión	194	40.1
Necesitaba ganar dinero	33	6.9
Se graduó, suficiente estudio	5	0.9
No pasó exámenes de entrada	13	2.7
No quiso estudiar	98	20.3
Escuela muy lejos, no había escuela	13	2.7
No había maestros en la escuela	4	0.7
Enfermedad	13	2.7
Otras razones	35	7.3
Total	483	100.0

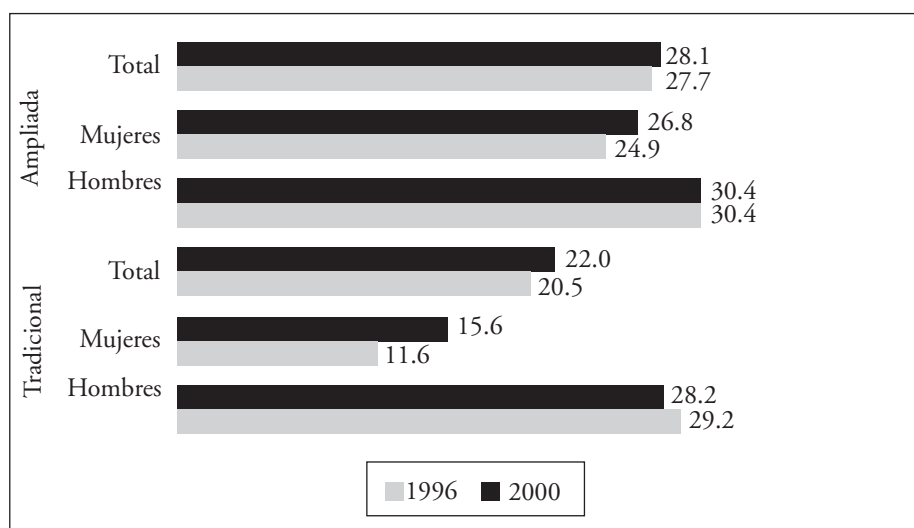
Fuente: Profamilia ENDS/2000

La participación juvenil en el país presenta una tendencia creciente; la tasa, según la definición tradicional, para el grupo de 12 a 17 años pasa de 20.5% en 1996 a 22% en 2000. Pero mientras que los hombres reducen en un punto su participación relativa, las mujeres la incrementan en 5 puntos. Por grupos de edad el patrón se mantiene: menor participación masculina en los dos grupos etáreos e incremento en los correspondientes a las mujeres.

Cuando se toma el concepto amplio, en 2000 la tasa de participación se incrementa, para los hombres, de 28% a 30%, y en las mujeres de 16 a 27%.

La tasa de participación en la zona rural, independiente de la desagregación o definición que se utilice, es mayor que en la urbana. De acuerdo con la definición ampliada, cerca de la mitad de la población joven masculina en la parte rural de los municipios está en la fuerza de trabajo y las mujeres alcanzan un 40%. En la zona urbana, las tasas, tanto para hombres como para mujeres están alrededor del 20% (Cuadro 20 y Gráfico 17).

Gráfico 17
Tasa de participación (población 12-17 años) según definición y sexo.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Cuadro 20

Tasas específicas de participación, según definición, por sexo, zona y grupos de edad.
Nacional. 1996-2000

Zona/edad	Definición tradicional					
	1996			2000		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Cabecera						
12-13	5.1	2.6	3.9	5.8	3.8	4.8
14-17	23.5	13.8	18.4	26.0	18.8	22.3
Subtotal	17.3	10.4	13.8	19.3	14.1	16.7
Resto						
12-13	25.6	7.2	17.0	27.9	9.2	19.0
14-17	55.2	16.7	36.9	57.3	24.7	42.1
Subtotal	44.3	13.2	29.6	47.2	19.2	34.1
País						
12-13	14.6	4.7	9.9	13.1	5.5	9.4
14-17	37.1	14.9	25.9	35.8	20.5	28.2
Total país	29.2	11.6	20.5	28.2	15.6	22.0
Definición ampliada: tradicional + oficios del hogar						
Cabecera						
12-13	6.4	5.9	6.1	6.6	7.8	13.3
14-17	24.4	21.8	23.0	26.8	27.3	33.3
Subtotal	18.3	17.0	17.6	20.1	21.2	26.8
Resto						
12-13	27.9	22.9	25.5	31.2	25.2	28.4
14-17	56.2	44.2	50.5	58.7	48.7	54.1
Subtotal	45.7	36.5	41.4	49.3	40.5	45.2
País						
12-13	16.3	13.5	15.0	16.3	13.3	14.0
14-17	38.0	30.4	34.2	38.0	33.3	35.1
Total país	30.4	24.9	27.7	30.4	26.8	28.1

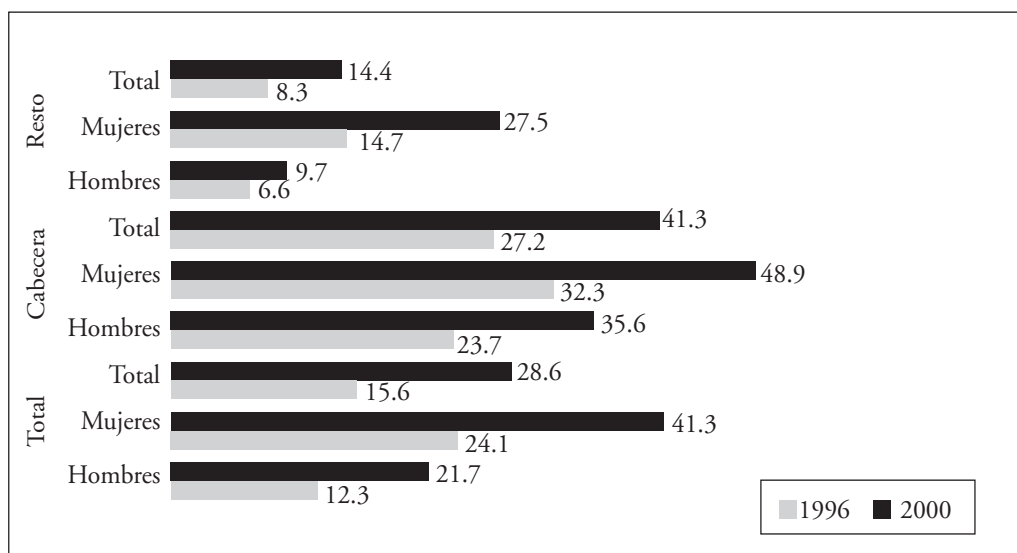
Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Desempleo

El desempleo de los jóvenes, al igual que en los grupos de mayor edad ha experimentado notorios incrementos entre 1996 y 2000; la tasa para el conjunto de la población entre 12 y 17 años pasa de 15.6% a 28.6%. De forma similar el patrón diferencial por sexo se mantiene: es mucho más alto el desempleo femenino y en 2000 supera el 40%.

Las tasas de desempleo urbanas han sido siempre superiores a las rurales. Estas últimas, tradicionalmente bajas, han comenzado a crecer en forma significativa, pasan de 8.3% en 1996 a 14.4% en 2000, con el agravante que altos niveles de desempleo rural aceleran el desplazamiento campesino hacia la zona urbana con el consiguiente recrudecimiento de los problemas de desempleo, marginalidad, pobreza en las ciudades receptoras de población (Cuadro 21 y Gráfico 18).

Gráfico 18
Tasa de desempleo (población 12-17 años) según zona y sexo.
Nacional. 1996-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Cuadro 21
Tasas de desempleo tradicional según sexo, zona y grupos de edad.
Nacional. 1996-2000 (%)

Zona/edad	Definición tradicional					
	1996			2000		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Cabecera						
12-13	10.6	28.6	16.4	29.3	25.6	27.9
14-17	25.2	32.6	28.1	36.2	51.1	42.6
Subtotal	23.7	32.3	27.2	35.6	48.9	41.3
Resto						
12-13	4.6	2.7	4.2	9.7	19.6	11.9
14-17	7.2	17.6	9.4	9.7	29.1	15.0
Subtotal	6.6	14.7	8.3	9.7	27.5	14.4
País						
12-13	5.7	10.7	6.8	15.5	22.5	17.5
14-17	13.7	26.1	17.3	22.9	43.7	30.4
Total país	12.3	24.1	15.6	21.7	41.3	28.6

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV. con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

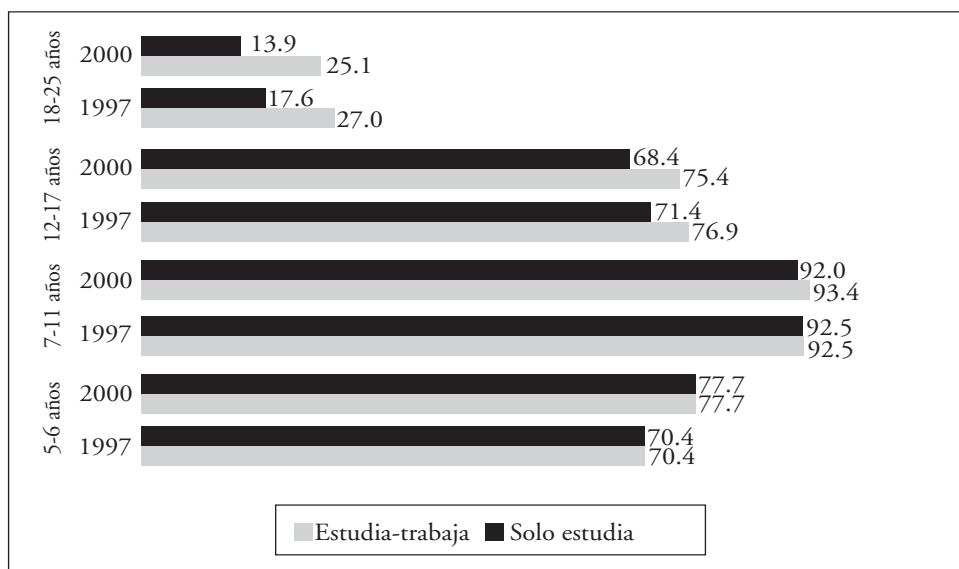
III

La educación

Asistencia escolar

A pesar de la crisis económica (período 1997-2000), la asistencia escolar de los niños entre 5 y 11 años continúa incrementándose, y es siempre mayor en las mujeres y en la zona urbana. No sucede lo mismo con la población de 12 o más años, en el que se perciben claros signos de reversión de la tendencia observada hasta 1997 (DNP, Boletín SISD No. 26), más marcados en el grupo de 18-25 años, afectando a hombres y mujeres y en particular a la zona urbana (Cuadro 22 y Gráfico 19).

Gráfico 19
Tasa de asistencia escolar por grupos de edad y tipo de dedicación.
Nacional. 1997-2000



Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane, Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Cuadro 22

Asistencia escolar por grupos de edad, zona y sexo (%), según dedicación.
Nacional. 1997-2000

Zona y sexo	5-6 años		7-11 años		12-17 años		18-25 años	
	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000
Asistencia escolar exclusiva o con participación en la PEA								
Hombres	69.9	76.0	91.6	92.9	75.9	74.1	26.8	26.2
Mujeres	70.9	79.3	93.6	94.0	78.0	76.8	27.2	24.1
Cabecera	80.1	84.9	94.7	95.2	83.7	82.4	31.9	29.5
Resto	50.9	61.9	88.3	89.7	61.0	59.6	12.5	12.0
Total	70.4	77.7	92.5	93.4	76.9	75.4	27.0	25.1
Dedicación exclusiva al estudio								
Hombres	69.9	76.0	90.8	92.0	68.6	65.6	17.0	14.3
Mujeres	70.9	79.3	93.3	93.7	74.4	71.2	18.1	13.5
Cabecera	80.1	84.9	94.7	95.2	78.9	75.7	20.5	16.1
Resto	50.9	61.9	86.7	87.7	54.0	52.0	8.9	7.3
Total	70.4	77.7	92.0	92.8	71.4	68.4	17.6	13.9

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

El problema de la deserción escolar, motivada por la grave recesión económica, es más profundo, la tasa de asistencia de los jóvenes entre 12 y 17 años con dedicación exclusiva al estudio se reduce entre 1997 y 2000 en 3 puntos; la de la población entre 18 y 25 es cercana a los 4 puntos. Algunos de los jóvenes que antes solo estudiaban han comenzado a combinar sus actividades diarias con el trabajo, mientras que otros se han retirado del sistema educativo para engrosar las filas de la fuerza de trabajo. Como se mencionó anteriormente, el retiro de la población de la educación media y superior trae serios perjuicios al desarrollo del capital humano del país y retarda cada vez más el cierre de la brecha estructural existente: requerimientos del mercado de trabajo: capacitación.

El análisis de la asistencia escolar por decil de ingreso para la población con dedicación exclusiva al estudio revela:

- Primero, independiente del año y el grupo de edad, las diferencias en la participación en actividades escolares por decil son amplias. En 2000, mientras que una tercera parte de los niños más pobres (deciles 1 a 3) estaban por fuera del sistema educativo, de los niños en los deciles con mayores ingresos (8 a 10) únicamente seis presentaban esta condición de exclusión. Similar comportamiento, aunque con menores diferenciales se presenta para la población entre 7 y 11 años de edad. Los diferenciales vuelven a ampliarse para la población de 12 y más años.

- Segundo, la crisis recesiva afecta en mayor medida a los hogares más pobres y aún a los de ingresos intermedios con población entre 12 y 17 años. La asistencia escolar disminuye en forma significativa en los cinco primeros deciles; para los restantes, la asistencia relativa tiende a permanecer constante.
- Tercero, en la coyuntura, independiente de su nivel de ingresos, comienza a verse afectada toda la población con edades potenciales para asistir a la educación superior (18-25), así, la pérdida en asistencia escolar en los tres deciles más pobres no es muy diferente a la que experimenta la población de los tres deciles más ricos (Cuadro 23).

Cuadro 23

Tasa de asistencia escolar por decil de ingreso y grupos de edad para la población con dedicación exclusiva al estudio.
Nacional. 1997- 2000

Deciles	5-6 años		7-11 años		12-17 años		18-25 años	
	1997	2000	1997	2000	1997	2000	1997	2000
Decil 1	51.5	64.3	86.4	88.3	60.0	59.7	12.8	10.6
Decil 2	58.7	67.5	88.3	90.0	68.8	59.4	16.3	9.5
Decil 3	65.2	70.2	90.8	89.0	68.7	65.1	14.2	10.2
Decil 4	68.5	76.1	91.8	94.4	69.9	66.3	11.9	9.8
Decil 5	71.7	78.0	93.8	94.2	71.1	67.1	11.7	10.4
Decil 6	75.8	83.9	93.9	94.1	70.9	70.4	16.1	10.7
Decil 7	82.4	88.4	94.0	96.0	72.9	74.1	15.9	14.3
Decil 8	90.3	91.1	97.4	96.4	76.4	73.8	17.3	14.2
Decil 9	90.2	93.6	97.7	96.8	80.9	79.2	22.3	19.5
Decil 10	90.7	95.7	97.4	97.8	84.2	83.6	32.6	27.1
Total	70.4	77.8	92.0	92.8	71.4	68.4	17.6	13.9

Fuente: Cálculos DNP-DDS-GCV, con base en Dane. Encuesta nacional de hogares, septiembre.

Volviendo a la ENDS/2000 que arroja luces sobre las razones que explican la inasistencia escolar, se encuentra que en 2000, el 56% de las mujeres entre 15 y 24 años se retiró del sistema escolar por razones económicas, el 19% por motivos asociados a la entrada en unión o a la fecundidad; el 25% restante corresponde principalmente a factores asociados a la oferta o eficiencia del sistema educativo, (17% no le gustaba el colegio, el colegio quedaba lejos, inexistencia de profesores). Infortunadamente no se cuenta con información reciente sobre las razones de retiro del sistema escolar por parte de los hombres, pero de acuerdo con los anteriores resultados, se puede asumir que para ellos, un altísimo porcentaje está explicado por razones económicas.

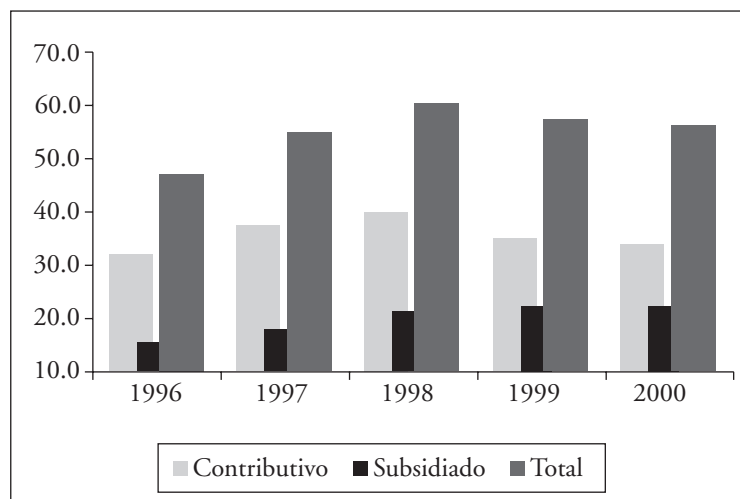
IV

Seguridad social en salud

Pese a que no ha sido posible alcanzar la meta que para 2000 se había trazado la Ley 100 en materia de afiliación a la seguridad social en salud, es importante reconocer los esfuerzos que se han hecho en la ampliación de la cobertura: de una afiliación aproximada del 20% en 1993 se pasó al 47% en 1996 y al 60.4% en 1998. Sin embargo, a partir de 1999 se observa una disminución: 57.3% para 1999 y 56.6% para 2000. La caída en la afiliación se puede explicar como una consecuencia de los altos niveles de desempleo por los que atraviesa la población colombiana, las variaciones en la estructura ocupacional y la disminución de los ingresos reales. Por esta razón, los efectos se ven fundamentalmente en la disminución de los afiliados al régimen contributivo.

Con respecto al régimen subsidiado, este cobró una importante dinámica de afiliación en sus inicios, pero ha bajado a tal punto que actualmente (de 1999 a 2000) sólo se tiene un incremento del 2%. El bajo ritmo se debe, entre otras razones, a la disminución de los aportes del régimen contributivo y a la imposibilidad de gobierno nacional y las autoridades locales para efectuar mayores aportes al mencionado régimen (Cuadro 24 y Gráfico 20).

Gráfico 20
Población afiliada a Seguridad Social en Salud según régimen.
Nacional. 1996-2000



Fuente: 1996-1999 Ministerio de Salud, Dirección General de Seguridad Social; 2000 Supersalud.

Cuadro 24
Población afiliada a seguridad social en salud.
Nacional. 1996-2000

	1996	1997	1998	1999	2000
Población total	39.281.340	40.018.837	40.772.994	41.539.011	42.299.301
Régimen contributivo	12.536.403	14.969.278	16.090.724	14.537.402	14.409.131
Régimen subsidiado	5.981.774	7.026.690	8.527.061	9.283.966	9.509.729
Total afiliados	18.518.177	21.995.968	24.617.785	23.821.368	23.918.860

Fuente: Ministerio de Salud, Dirección General de Seguridad Social y Supersalud.

Nota: La fuente hasta 1999 es Ministerio de Salud y a partir de 2000 es Supersalud.

Las cifras de Contributivo para 2000 incluyen afiliación de algunas entidades adaptadas.

V

Atención materna

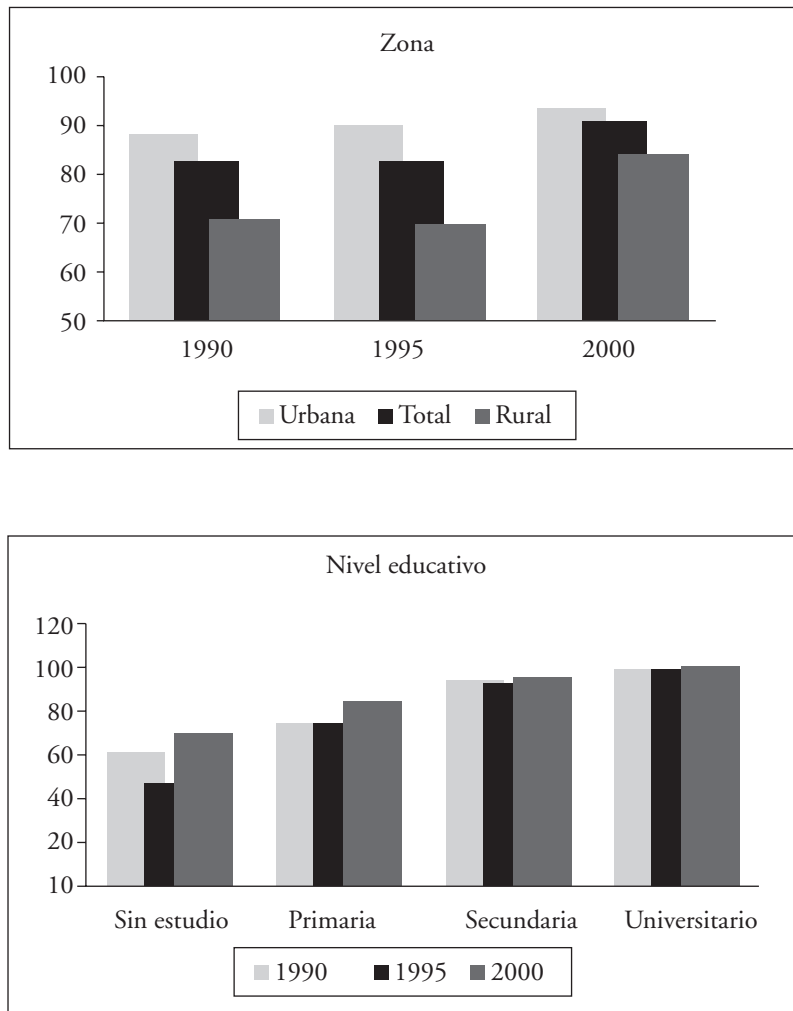
Se ha considerado importante incluir en este boletín algunos de los resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, ENDS/2000, no sólo para presentar los logros en la atención materno-infantil a los cuales sin duda ha contribuido significativamente el incremento en la cobertura de la seguridad social, sino también para llamar la atención sobre los riesgos de exclusión que puede enfrentar esta población vulnerable al limitarse su ingreso a la seguridad social, por razones asociadas a la crisis económica que experimenta el país.

Adecuada atención institucional representa niños más saludables y menores riesgos de enfermedad y muerte para madres e hijos. Así mismo, es un reflejo de la situación socioeconómica, cultural y sanitaria del país. La falta de atención prenatal está directamente relacionada con partos prematuros y pérdidas del feto, principalmente de las mujeres jóvenes, así como con las principales causas de muerte materna debidas a toxemias, hemorragias y a consecuencias relacionadas con el trabajo de parto y el parto las cuales con diagnósticos oportunos en controles prenatales contribuirían a evitarlas.

En el período 1990-1995, el 17% de las mujeres estaba excluida de la atención prenatal especializada; en 2000 la exclusión representa menos del 10%. La aplicación de la Ley 100 y sus decretos asociados con los planes de beneficios y el incremento de la atención a la población mediante el régimen subsidiado de salud están dentro de los principales factores que explican la mejora en la cobertura de atención.

No obstante, persisten diferenciales por nivel educativo, zona y región que afectan en particular a la población más pobre. Así, se observa que el 99.4% de las mujeres embarazadas con nivel universitario recibió atención de médico o de enfermera; mientras que solo el 69.8% de las mujeres sin estudio fue atendida por este tipo de personal. En la zona rural el porcentaje de embarazadas sin control prenatal alcanzó el 15.8% y en la zona urbana fue de tan sólo el 6.5%.

Gráfico 21
Atención prenatal por nivel educativo y zona.
Nacional. 1990-2000



Fuente: Profamilia, ENDS: 1990, 1995 y 2000.

Cuadro 25

Distribución porcentual de los nacimientos (en los 5 años que precedieron la encuesta) por tipo de cuidado prenatal según características seleccionadas. 1990-2000

Característica	Médico			Enfermera			Comadrona/otro			No recibió		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Zona												
Urbana	85.9	87.2	90.8	1.7	2.4	2.7	0.5	0.1	0.0	11.8	9.8	6.3
Rural	68.0	65.9	77.4	3.0	3.9	6.8	1.3	0.6	0.2	27.8	29.2	15.5
Regiones												
Atlántica	70.7	76.7	88.3	1.2	1.9	1.9	1.4	0.3	0.1	26.7	20.8	9.6
Oriental	87.0	83.5	89.6	0.8	2.0	3.4	0.5	0.1	0.0	11.9	14.0	6.7
Central	79.0	77.3	83.8	3.9	4.3	4.5	0.0	0.4	0.0	17.1	17.7	11.7
Pacífica	75.2	73.0	80.6	3.1	4.9	7.9	1.7	0.1	0.3	20.0	21.2	11.2
Bogotá	92.8	92.7	93.4	1.6	1.3	2.1	0.3	0.5	0.0	5.3	5.0	4.3
Nivel educativo												
Sin estudio	58.5	42.0	62.5	1.9	5.1	7.3	1.9	0.0	0.8	38.3	52.2	29.3
Primaria	71.3	70.3	78.7	2.6	3.8	5.8	1.2	0.6	0.1	25.0	25.1	15.3
Secundaria	91.3	90.5	92.4	2.1	2.2	2.9	0.1	0.1	0.0	6.5	6.7	4.4
Universitaria	99.1	98.2	98.6	0.0	0.9	0.8	0.0	0.0	0.0	0.9	0.3	0.6
Total	79.8	79.6	86.9	2.2	3.0	3.9	0.7	0.3	0.1	17.2	16.8	9.0

Fuente: Profamilia, ENDS: 1990, 1995 y 2000.

Por región la mayor cobertura la registra Bogotá con el 95.5% y las menores la Pacífica y la Central con el 88% (Cuadro 25 y Gráfico 21).

Cabe anotar que la opción de control prenatal por parte de comadrona prácticamente no es reconocida ya que esta pasó de 0.7% en 1990 a 0.1% en 2000.

El parto institucional observa similar comportamiento, aunque las ganancias son mayores. Entre 1990 y 2000, el incremento en el acceso a las instituciones de salud para el nacimiento del hijo superan los 11 puntos, pero, se mantienen los signos de inequidad; se excluye en mayor medida a la población rural y a la población con menor capital humano (Cuadro 26).

Cuadro 26

Distribución porcentual de los nacimientos por lugar de ocurrencia del parto, según características seleccionadas.
1990-2000

Característica	Lugar de ocurrencia del parto								
	Servicios de salud			Hogar			Otra parte		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Edad de la madre al nacimiento									
Menos de 20	77.6	77.2	86.9	21.3	22.0	13.1	1.1	0.8	0.0
De 20 a 34	76.4	78.2	88.1	22.0	21.3	11.8	1.6	0.5	0.1
De 35 y más	73.3	67.0	85.1	25.9	32.0	14.2	0.5	1.0	0.4
Nivel educativo									
Sin estudio	53.2	40.5	61.8	45.2	57.6	36.9	1.7	1.9	1.4
Primaria	67.4	64.2	75.8	31.3	34.9	24.1	1.3	0.9	0.1
Secundaria	88.2	90.3	95.9	10.4	9.4	3.9	1.4	0.3	0.0
Universitaria	97.7	99.2	99.4	0.2	0.6	0.6	1.7	0.2	0.0
Zona									
Urbana	84.8	88.5	94.4	13.8	11.1	5.4	1.4	0.5	0.1
Rural	59.7	56.0	70.6	38.8	43.0	29.2	1.4	0.9	0.1
Regiones									
Atlántica	64.7	72.6	85.7	33.8	26.7	13.9	1.5	0.6	0.3
Oriental	76.6	80.6	89.2	22.0	18.4	10.8	1.4	1.0	0.0
Central	80.5	75.6	86.8	17.4	23.8	13.4	2.1	0.6	0.0
Pacífica	72.1	66.8	80.4	26.9	32.5	19.4	1.0	0.7	0.0
Bogotá	93.4	95.4	97.2	6.0	4.4	2.4	0.5	0.1	0.2
Total	76.3	76.8	87.5	22.3	22.6	12.3	1.4	0.6	0.1

Fuente: Profamilia, ENDS: 1990, 1995 y 2000.

Boletines SISD publicados

Boletín No. 1 - Presentación.

Boletín No. 2 - Demografía.

Boletín No. 3 - Educación, analfabetismo y nivel educativo.

Boletín No. 4 - Salud, mortalidad y nutrición.

Boletín No. 5 - Pobreza en el país y por departamentos.

Boletín No. 6 - Educación y calidad de vida.

Boletín No. 7 - Salud, saneamiento básico y seguridad social.

Boletín No. 8 - Pobreza por ciudades.

Boletín No. 9 - Gasto social.

Boletín No. 10 - Género y desarrollo.

Boletín No. 11 - Seguridad social.

Boletín No. 12 - Niñez.

Boletín No. 13 - Empleo.

Boletín No. 14 - Prevalencia y fecundidad.

Boletín No. 15 - Desarrollo humano.

Boletín No. 16 - Pobreza.

Boletín No. 17 - Mortalidad Infantil.

Boletín No. 18 - Género y desarrollo.

Boletín No. 19 - La educación en cifras.

Boletín No. 20 - Política social.

Boletín No. 21 - Gasto social.

Boletín No. 22 - Mortalidad materna.

Boletín No. 23 - Salud reproductiva.

Boletín No. 24 - Indicadores de coyuntura social.

Boletín No. 25 - Colombia, fecundidad y pobreza.

Boletín No. 26 - Coyuntura económica e indicadores sociales.

Boletín No. 27 - Educación y fuerza de trabajo.

Boletín No. 28 - Eficiencia del sistema educativo: perfiles departamentales. 1995-1999.

Boletín No. 29 - Coyuntura social departamental.